

Mari Carmen Naranjo Santana

**Aproximación
a la Historia Económica
de un Área Rural**

**La Vega de San Mateo
Gran Canaria**

© del texto: Mari Carmen Naranjo Santana

© de la Edición: Ilustre Ayuntamiento de Vega de San Mateo

© del mapa (pag. 90): Mari Carmen Déniz Cárdenes

I.S.B.N.:

Depósito Legal: GC - 813 - 2006

Diseño y Maquetación: Cam PDS Editores S.L.

Francisco Gourie 107, 2ª Planta - Ofi. 18

35002 - Las Palmas de Gran Canaria

Tfno. 928 44 59 08 | Fax: 928 38 09 97

editorial@cam-pds.com | www.cam-pds.com



Impresión:

*A mi familia y amigos,
por aportarme tanto*

*Al viento que llegó del Norte
y recabó en este Sur*

El Ayuntamiento de Vega de San Mateo viene desarrollando, desde el año 2003, una importante labor en lo que a materia cultural y de publicaciones se refiere.

En menos de tres años hemos pasado de tres publicaciones a más de trece; todas ellas de un indudable valor y en las que han tomado especial relevancia los vecinos y vecinas de nuestro municipio como creadores o partícipes de las mismas.

*Continuando esta línea de trabajo es para mi un placer presentar la segunda edición de la obra: «**Aproximación a la historia económica de un área rural. La Vega de San Mateo. Gran Canaria**», de la historiadora, compañera y vecina Mari Carmen Naranjo Santana.*

Este libro nació por primera vez en el año 2002 con el objetivo de suplir una laguna en lo que a nuestra historia local y económica se refería. Hoy, al presentar su segunda edición, demuestra que ha sido un texto de gran interés para los residentes en nuestro pueblo, para los investigadores de nuestro pasado y para todos aquellos que sienten pasión por el conocimiento del legado canario.

Agradezco la colaboración de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria, para que esta obra viera la luz por segunda vez. Felicito desde estas líneas la labor de recopilación, el trabajo realizado y el éxito cosechado por la autora. E invito, una vez más, a todos aquellos que lo deseen a través de estas páginas a aventurarse en el conocimiento, a acercarse a nuestra historia, y a conocer la realidad de lo que ha sido y es San Mateo: un punto de encuentro.

Gregorio González Vega
Alcalde – Presidente del Ilustre Ayuntamiento Vega de San Mateo

Agradecimientos

A pesar de que la portada de este libro posee el nombre de una sola autora varias son las instituciones, departamentos y profesionales, que han colaborado para que esta obra en su segunda edición se haga realidad.

Por ello, agradezco profundamente la cooperación del Ilustre Ayuntamiento de Vega de San Mateo y la Agencia de Empleo y Desarrollo local; la Consejería de Cultura y Patrimonio del Cabildo de Gran Canaria; la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Las Palmas; los socios que componen la Asociación de Empresarios de Vega de San Mateo (AESAM), y en especial Alejandra Falcón Campos, por confiarme inicialmente la labor de esta investigación; la Confederación Canaria de Comercio (CONFECO); la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC); el Consejo Insular de Aguas de Gran Canaria; la Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria (AIDER GC); y el Museo Canario. Instituciones, todas ellas, que han colaborado de múltiples formas con este proyecto demostrando gran interés y predisposición con el mismo.

Y un especial agradecimiento a,

Cristóbal Rodríguez Vega, por el enorme empeño manifestado para que este libro pudiera ver la luz y por la confianza que siempre ha depositado en mi trabajo.

Cristina Santana Peñate, por entregarme su tiempo y conocimientos en la corrección lingüística del texto.

Mari Carmen Déniz Cárdenes por el trabajo desarrollo en el mapa que se inserta en estas páginas.

José G. Déniz Cárdenes, porque sus comentarios han permitido perfilar el contenido de este documento.

José A. González Navarro, por aceptar la propuesta de realizar el prólogo de este proyecto y por estar siempre en predisposición de hacer y recibir propuestas.

Miguel A. Marrero, por ser mi compañero de viaje en algún paseo por el Patrimonio.

Los vecinos y vecinas que, de forma desinteresada, han aportado el material fotográfico para ilustrar y completar la información de estas páginas.

Las mujeres y hombres que han trabajado las tierras de esta Vega.

Y, en definitiva, gracias a todas aquellas personas que aman la Historia, y se dejan embriagar por el conocimiento del pasado.

Índice

Prólogo..□	13
Introducción	19
I. El punto de partida: La Edad Moderna	23
1.1. La situación económica durante la conquista y colonización insular.....	23
1.1.2. La Vega y su situación	24
1.2. Crisis insular versus desarrollo en las Medianías.....	27
1.3. Nuevos cultivos de producción y precaria situación campesina.....	29
1.4. Nacimiento municipal unido al desarrollo socioeconómico	33
1.5. Economía de autoabastecimiento para el umbral del siglo XIX	37
II. Siglo decimonónico: pórtico al Capitalismo	43
2.1. Libre comercio y florecimiento de un nuevo cultivo	43
2.2. Escenario económico: «cultivos teloneros» que permanecen en activo	47
2.2.1. La tierra	48
2.2.2. Un líquidopreciado: el agua	50
2.2.3. Provecho del ganado.....	52
2.3. Crisis del sistema y escalón a una nueva etapa económica.....	54
2.4. Postrimería de un siglo: la Vega de San Mateo y el final decimonónico	56
III. Proceso de cambios en el siglo XX	61
3.1. Ciclo demográfico: proceso de auge, con escasas deflaciones.....	61
3.2. Agricultura y ganadería: un sector trascendental que comienza a decaer	65
3.2.1. La regresión agroganadera: contrariedad sin marcha atrás	68
3.2.2. El Mercado de la Vega de San Mateo: referencia turística y subterfugio a la agricultura	70
3.2.3. Agricultura ecológica: nueva propuesta económica en el medio rural	71
3.3. El agua: un recurso que trasciende en importancia	73
3.4. La artesanía: ¿oficio añorado o recurso económico?	78
3.5. Los servicios.....	81
3.5.1. Localidad con una importante presencia comercial	81
IV. Conclusión	87
V. Bibliografía	92

PRÓLOGO

Prologar un libro es un ejercicio de valoración y de atracción; de atracción del lector hacia la obra; que en las primeras páginas se sienta invitado a sumergirse en el libro. El prólogo se convierte en un escaparate, que debe ser sugerente y atractivo.

En este caso la obra me lo ha puesto fácil y en las siguientes líneas trataré de acercarme al libro como un lector que recibe el encargo de comentar su contenido, invitando a conocerlo a través de la lectura.

La HISTORIA y en especial la Historia de Canarias se ha reconstruido en forma de grandes ciclos económicos, marcados por las emergencias y crisis de cultivos de exportación. Esta historia de los monocultivos que se inicia finalizada la guerra de Conquista, supone la estructuración de un modelo que focaliza su atención en la relación de Canarias con los mercados exteriores, fundamentalmente el europeo y americano, y en menor medida el africano.

Esta estructura nos ofrece una lectura en escalera, con la centralidad de escenarios en los que se concentran los cultivos, los puertos, los agentes económicos que participan, y en los que se dejan a un lado aspectos como la economía comarcal, la sociedad local o las relaciones del mercado interior y exterior.

Este libro ha conseguido conectar estas dos visiones que conforman una misma realidad: la de la Isla y la de Canarias. Esta idea de enlazar lo local con lo general es la que nos ofrece una lectura más completa del pasado, permitiendo conocer mejor lo que fuimos para entender lo que somos.

En este sentido el trabajo que aquí se presenta responde a esta necesidad, a la idea de reconstruir la HISTORIA a partir de las HISTORIAS. La historia local como armadura de la historia general. Poder entender la historia de Canarias desde esta doble visión, la de conjunto y la de las particularidades que lo conforman. En la historia local se esconde además la intrahistoria como parte desconocida del pasado, de aquellos que no llenaron de nombres y fechas los libros, pero que son la gran mayoría de la población; personas anónimas a las que la historia oficial sólo recurre para construir estadísticas, pero que libros como este convierte en actores y protagonistas de su propia historia.

En los últimos años del siglo XX hemos conocido la edición de varios libros que son el resultado del estudio de las dinámicas históricas de distintas localidades de las islas. Estas aportaciones nos han abierto un camino lleno de nuevos datos, de fuentes, y, sobre todo, sirven para que los actores de la historia, las personas, se sientan protagonistas de su pasado, reconociéndose en él.

Esta última idea nos parece central. Cuando un vecino lee un libro como este se está reconociendo como parte del relato, y al mismo tiempo se descubre en lo colectivo, en la historia de la comunidad a la que pertenece. De esta manera tomamos conciencia de construcción colectiva del pasado y su herencia, lo que nos permite sumergirnos en la identidad que nos define como pueblo, como comunidad.

Bajo estas coordenadas se presenta este libro, centrado en la historia económica de San Mateo y el papel que el municipio ha desarrollado dentro del concierto insular. Este papel ha estado definido por varios aspectos que tienen que ver con la situación de nuestro pueblo en el centro de la isla; la demografía local; sus potencialidades naturales y económicas; las comunicaciones con el resto del territorio; la estructura de la propiedad del agua y de la tierra; etc. La economía local ha estado marcada por el peso del sector primario, orientado al mercado interior con aportaciones que vienen a poner de manifiesto la importancia de este municipio.

Un dato revelador que nos aporta la autora es la celebración de ferias a finales del siglo XIX (1890) en la calle principal del pueblo, los días de domingo, que servían de lugar de encuentro social y de base de la actividad económica.

El peso de la agricultura de mercado interior y de subsistencia permite explicar el aumento de la población en la Vega, que alcanzó su máximo histórico entre 1940 y 1960 en un momento de contracción de la economía tanto local como exterior, debido a los conflictos bélicos de estas décadas.

Otro de los aspectos destacados de la dinámica histórica y que nos sigue definiendo en el presente es el de la situación del casco del pueblo, en el eje de comunicaciones del centro de la Isla. Así, la Vega de Arriba ha funcionado como una especie de rotonda insular atravesada por caminos y vías que comunican diferentes comarcas. Esta situación ha sido una constante histórica y el libro de Mari Carmen Naranjo lo pone de manifiesto, con datos relativos al control fiscal que recibían algunas de estas vías para determinados productos gravados por la Administración.

La expansión económica, especialmente vinculada al sector comercial, que ha vivido el municipio en los últimos años responde, entre otros factores, a esta trayectoria histórica reflejada a lo largo de las páginas del libro. En esta trayectoria conoceremos las causas del retroceso del sector primario y los agentes que participan de esta crisis.

En definitiva, se trata de una obra que nos permite asomarnos a la ventana de la historia desde el mirador del presente, que no se entiende sin esta mirada diacrónica que el libro nos dibuja. Una mirada que nos adentra en un paisaje humano, económico, social y cultural, construido con el trabajo de nuestros antepasados, en una memoria colectiva de la que todas y todos formamos parte. Este horizonte histórico tiene una perspectiva local que conoce lo que sucede detrás de nuestras montañas para saber cómo nos interrelacionamos.

En una sociedad como la nuestra, en la era de la globalización económica y del aplanamiento cultural, donde la velocidad de la información convierte en viejos los acontecimientos sucedidos la semana pasada, se hace necesario trabajos que permitan levantar la cabeza para escapar del vértigo mediático, de la noticia al momento.... Este vértigo social e informativo nos aleja del pasado y lo hace más remoto. Sin embargo, trabajos como este lo convierte en cercano y próximo, en una herramienta para el presente.

En nuestras manos está el convertir el pasado en un herramienta de futuro. Por eso debemos ser conscientes del esfuerzo de todas las generaciones de vecinos que han participado de la construcción de la historia local y de la responsabilidad de decidir qué futuro deseamos. Un futuro basado en la participación y en un progreso que combine y respete la conservación de nuestro patrimonio histórico y natural, con el desarrollo de este municipio.

Quiero terminar este prólogo refiriéndome a la autora y su trabajo. Hija del municipio y formada en nuestra Universidad, con un estilo que convierte en atractiva la lectura y nos abre la curiosidad por el hecho histórico; navegando en nuestro pasado con el viento de las ganas por descubrirnos y encontrarnos con una parte de nosotros, que explique cómo somos y cómo hemos llegado hasta aquí.

La formación y la ilusión de nuestros jóvenes permitirá conocer mejor nuestro pasado común, y sobre todo, nos ofrece garantías de futuro como personas y como pueblo.

Doctor D. José A. González Navarro
Antropólogo

INTRODUCCIÓN

La Historia económica del Archipiélago Canario ha estado marcada, durante un periodo amplio de tiempo, por tres factores: tierra, agua y trabajo.

Estos tres elementos han dado lugar a una economía que ha asistido a momentos en los que ha «evitado» las relaciones comerciales con el exterior; otros en los que ha prevalecido el policultivo, y algunos en los que el Sector Primario se ha visto desbancado por otros como el Terciario. Procesos, todos ellos, cuyo gran interés histórico y social hacen de su estudio el vector principal de esta obra.

Tal y como su título indica, el propósito de este trabajo es **aproximar** al lector al desarrollo económico de un área rural grancanaria que para el caso que nos ocupa es la Vega de San Mateo.

No es, ni ha pretendido ser en ningún momento, un texto que analice de forma exhaustiva el proceso económico de la zona; sino un acercamiento a los elementos definitorios del mismo y un esquema de trabajo para aquellos que deseen embarcarse en esta línea de investigación.

«*Aproximación a la Historia económica de un área rural: la Vega de San Mateo. Gran Canaria*», es una puerta abierta a futuros estudios socioeconómicos del lugar y el área que lo circunda.

Esta pesquisa centra su campo de estudio en el término grancanario de Vega de San Mateo; concretamente en el núcleo principal de este y no en sus barrios. Esta acotación geográfica no se debe a una cuestión caprichosa ni de desinterés hacia los pagos del territorio; sino a elementos de índole práctico en los que la escasez de tiempo en determinados casos, y la insolencia de fuentes en otros, no han permitido llevar a cabo un estudio de los mismos. No por ello, es reconocida su inestimable importancia en el transcurso histórico-económico de la Vega.

La obra comienza su recorrido en la Edad Moderna con el proceso de colonización de la isla. Abarca el siglo XIX con la exaltación de los cultivos que prevalecen. Y desemboca en los últimos años del siglo XX perfilando en el mismo algunas líneas económicas vigentes.

El periodo temporal y de análisis ha sido examinado con un procedimiento científico-deductivo. En el que se analizan, *grosso modo*, los elementos económico-sociales de interés general para Gran Canaria y de especial relevancia en los pueblos de Medianías.

Posteriormente, estos datos se han extrapolado al estudio de caso de Vega de San Mateo; obteniendo un análisis que fluctúa de lo general a lo particular con rasgos genéricos para ambos casos.

Las fuentes consultadas son predominantemente bibliográficas (manuales de Historia general e Historia Económica de Canarias; y obras monográficas de Vega de San Mateo o con algún capítulo destinado al mismo); ponencias; historia oral (entrevistas de las que se han obtenido datos varios sobre los comercios de la Vega, en la segunda mitad del siglo XX, y algunos oficios tradicionales); prensa y revistas (cinco artículos de gran interés; dos de los cuáles se refieren al origen prehistórico y moderno de Vega de San Mateo; un tercero sobre el estado

de los caminos en el siglo XIX, en Gran Canaria; una cuarta crónica, referente al trabajo de la madera; y un último artículo concerniente al desarrollo actual de la vitivinicultura en la zona); documentos de índole variado, como estudios técnicos de la Agencia de Empleo y Desarrollo local, las Cartas de Inventario de Patrimonio Etnográfico de la FEDAC, y estudios realizados por el Consejo Insular de Aguas de Gran Canaria; y material fotográfico del fondo de la FEDAC y de numerosos vecinos del término municipal objeto de estudio.

En lo que respecta a esta segunda edición el texto ha sido nuevamente revisado; aunque hemos pretendido en la medida de lo posible, respetar las líneas de la primera publicación. Los cambios se han ceñido únicamente a cuestiones de expresión.

De la interrelación método y fuentes nace la obra que tiene en sus manos. Con el deseo de homenajear el trabajo de las personas que han ocupado estas tierras y evocar su labor en el futuro a través del conocimiento de la misma.

I. EL PUNTO DE PARTIDA: LA EDAD MODERNA

La Historia económica en la España de la Edad Moderna se caracteriza de forma general, por dos fases: una, en la que se produce un auge económico en los siglos XV y XVII. Y otra, definida por un proceso de regresión que abarca desde finales del siglo XVII hasta las primeras décadas del ochocientos (con una breve recuperación entre 1790 y 1814).

Ambos procesos han sellado, profundamente, la socioeconomía del Archipiélago canario; diferenciándose del carácter económico europeo y definiéndose como un modelo de desarrollo agrario en alza. En continua relación con el sector marítimo y la política internacional.

1.1. LA SITUACIÓN ECONÓMICA DURANTE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN INSULAR

A lo largo de los siglos XIV y XV, la economía europea sufrió una decadencia en las impresiones de oro, con predominio en el continente africano. Que le condujeron a forjar sus intereses en la búsqueda de un punto geográfico que facilitase el acceso a este metal.

El archipiélago canario sirvió de respuesta a la necesidad europea; ocasionado por su situación geoestratégica (cercanía a África) y por su propia riqueza, lo que suscitó su conquista.

El alto nivel productivo de estos territorios trajo consigo, en el proceso de colonización, el desarrollo de una política que fomentó el trabajo

en la zona. Lo que dio lugar a la entrega de tierras a aquellos colonos que labraran y permanecieran en las mismas durante un periodo mínimo de cinco años; aportándoles un sistema fiscal privilegiado y permitiendo un comercio directo entre las Islas e Indias¹.

Los territorios fueron destinados esencialmente al cultivo de azúcar, de donde nacieron los grandes ingenios azucareros. Y se potenció el ascenso de otros cultivos, como el viñedo, que comenzarían respondiendo a una demanda interna y que acabarían forjándose, a partir de las primeras décadas del siglo XVI, como un mercado exterior consolidado.

La economía del momento influyó considerablemente en la sociedad que florecía. Caracterizada por ser de corte estamental e íntimamente vinculada al proceso agro-territorial.

Esta sociedad estaba compuesta por: un grupo terrateniente que tendía a ennoblescarse; un campesinado libre que surgía a raíz de los repartimientos; un conjunto latifundista que controlaba el poder local; y el clero, que aumentaba su poderío a medida que avanzaba el tiempo.

1.1.2. La Vega y su situación

Las actuaciones colonizadoras desarrolladas en Gran Canaria no afectaron, únicamente, a las zonas costeras dedicadas al cultivo azucarero y vitivinícola. Sino, también, al resto del territorio.

Aunque las zonas de interior, a comienzos del proceso de conquista, no fueron explotadas porque no alcanzaban la altitud necesaria para la producción de la caña de azúcar (de 300 a 500m.), sí asistieron al reparto de sus territorios. Estas divisiones se extendieron a la región de

¹ Este privilegio comercial supondría la oposición de Sevilla y Cádiz, al considerarlo la base de un tráfico ilegal entre Canarias y América.



Vista general de Vega de San Mateo. Primeras décadas del siglo XX. FUENTE: Colección particular

La Vega² cuyos territorios se situaban, muchos de ellos, en los parajes de un bosque.

Estas tierras fueron entregadas en grandes lotes de tierras a señores como el escribano Juan de Ariñez, Cristóbal Ramírez y el Señor de Ca-

2 Extensión territorial que acoge varias acepciones en función de las fuentes que se consulten. Según datos de Maximiano Trapero en su obra '**Diccionario de Toponimia Canaria**', se entiende por la Vega el área que dominaba desde Taffira hasta Tejeda, y que en el año 1801 al separarse de ella la parroquia de San Mateo, se convierte en la Vega Baja –actual Villa de Santa Brígida-. No obstante, la noción de la Vega que recoge Trapero no coincide con lo que plasman otros documentos, donde se presenta como una extensión más amplia de territorio, dividida de forma tripartita entre las zonas de: la **Vega Baja** –situada por debajo de los 300 metros de altitud y extendida desde el canal de desembocadura del Guinguada y las fincas de Pambaso-, la **Vega de En Medio** –entre los 300 y 700 metros, y desplegada desde La Caldereta del Lentiscal hasta la actual Vega de San Mateo- y la **Vega Alta** –entre los 700 y 1.200 metros, que abarcaba la Vega de San Mateo hasta llegar a Tejeda; esta última atravesaba terrenos como el bosque de nombre aborígen Tinamar³ y el actual barrio de Utiaca, sito en el municipio de la Vega de San Mateo.

brexa. Lo que ocasionó una división territorial que influyó en la geografía y en la estructura social de la zona. En base a estos fraccionamientos, la Vega se estableció como unas tierras distribuidas en grandes y medianas propiedades, centralizadas por terratenientes que residían en Las Palmas; y una zona de realengo, localizada en el Monte Lentiscal. Estas haciendas fueron destinadas al cultivo del cereal; y se convertían en dehesas, tras la recogida de las cosechas, que permitían la entrada de determinados ganados como el cabrío y el vacuno. También fueron destinados al producto exportador de la vid, que alcanzaba la Caldera de Bandama, cuyo laboro era realizado por campesinos que trabajaban en calidad de arrendatarios; por un periodo no superior a los seis años, y que adquirirían el pago de su trabajo en especies.

Tomando como base esta división territorial y económica, el núcleo territorial de la Vega alcanzó en el año 1585 la cifra de 100 vecinos. De los cuáles, unas pocas familias se concentraban en la Vega Alta.

Esta última habitada por algunos campesinos, con pequeñas y medianas propiedades, y otros pocos hacendados ubicados en el territorio que ocupan actualmente los barrios de Utiaca y La Lechuza. En las zonas más altas surgía un gran bosque que estaba siendo devastado y una Sierra denominada Sierra de Gran Canaria, en la que se encontraban: *«...dos grandes cortijos que completaban las rentas del grupo de poder, y que explotaban el terreno de forma extensiva por medio del trabajo de la población aborigen»*³

La Vega: amplio territorio, localizado en las Medianías de Gran Canaria, sometido al aporte de pobladores que accedían a estos parajes en

3 QUINTANA ANDRÉS, P.: La Vega de San Mateo: el desarrollo socioeconómico de un área de Medianías a lo largo de la Historia. Conferencia pronunciada con motivo de las Jornadas de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria. Servicio de Patrimonio Histórico, Vega de San Mateo. Mayo de 1999

Pastor en la Calle Principal. Comienzos del siglo XX.
FUENTE: Colección particular »

primer lugar para obtener las tierras y el agua de la zona; y en segundo término ansiosos por la búsqueda de nuevos cultivos que explotar.

1.2. CRISIS INSULAR VERSUS DESARROLLO EN LAS MEDIANÍAS

El periodo de riqueza económica que caracterizó a las Islas Canarias en los siglos XV y XVI decayó a mediados del siglo XVII (1640-1670), con una corta etapa de afloramiento a finales del siglo XVIII (1790) hasta alcanzar el XIX. Este declive, fue provocado por una crisis vitícola y la inexistencia de una agricultura, de abastecimiento interior, que respondiera al aumento demográfico insular.

Los vidueños canarios perdieron su mercado de exportación con Portugal y a pesar del apoyo de la Corona, no sin la oposición sevillana, la crisis de la vid era irremediable. Esta inestabilidad se acrecentaba por las trabas establecidas en el comercio anglo-canario, que ocasionaron el aumento de los precios y aranceles de malvasía en Inglaterra, y la introducción de nuevos caldos como el oporto y el malvasía de Madeira. Además, en América se daba la competencia de los vinos andaluces y los aguardientes catalanes, que sustituían los vinos canarios.



El cambio económico del siglo XVII influyó considerablemente en el territorio insular, afectado por una profunda crisis demográfica caracterizada por la emigración y un ritmo en alza, de la pobreza y la conflictividad social.

Este proceso no se daba con la misma intensidad en todo el grupo isleño, e incluso no afectaba de forma uniforme a los territorios de una misma isla. La Vega, por ejemplo, experimentaba el caso inverso al producido en Gran Canaria, con una población⁴ en aumento debido a la colonización progresiva en busca de las tierras del lugar. Esta área concentraba el 8,5% de la población de la isla, y se distribuía de forma dispersa a lo largo del territorio.

A ello se unía, fruto del alza demográfica, la aparición de fenómenos económicos y religiosos que servían de símbolos de unión de la población, tales como la edificación de un molino en la Vega Alta que, desde 1645⁵, realizaba las tareas de trituración del grano; y la fundación de un oratorio en dicho paraje, en nombre al Santo Apóstol San Mateo⁶. El templo adquiriría el valor religioso de ermita el 15 de junio de 1651, y en torno a él se congregaban los habitantes de los núcleos poblacionales de la zona, esparcidos en territorios como Utiaca y Camaretas.

En el siglo XVII, la Vega emergía como un territorio con un curso diferente al resto de los núcleos de Gran Canaria provocado, en gran medida, por la inmigración de individuos. Estos, tras fracasar en los cultivos de la vid y

4 La Vega aumentó considerablemente su población desde principios del siglo XVII (1629) hasta bien entrado el XVIII (1735) contando, según datos de Domingo Déniz Greck, con un total de 100 vecinos para el caso del primero, hasta alcanzar los 660 en el segundo.

5 Por estas fechas existen en Gran Canaria algunas áreas (Agaete y Agüimes, entre otros) que no poseen molino propio. Lo que demuestra la importancia del grano en la Vega Alta y la necesidad de construir elementos de trabajo que muelan las pústulas, debido al auge productivo de este cultivo.

6 Recaudador de impuestos y vinculado, debido a la base económica del municipio, a las tareas agrícolas.

la caña de azúcar, buscaban nuevas salidas económicas, y confiaban en «trabajar» las tierras y aguas de la zona de Medianías, para obtener cultivos como el trigo, la cebada, el centeno, frutas varias y la vid.

1.3. NUEVOS CULTIVOS DE PRODUCCIÓN Y PRECARIA SITUACIÓN CAMPESINA

El proceso de crisis que despuntó en la centuria del seiscientos en el Archipiélago Canario solicitaba a gritos la búsqueda de soluciones al fenómeno, haciendo cada vez más necesaria la explotación de los recursos propios de la isla y, por contra, la constricción de la dependencia exterior.

La clave a la problemática se proyectó en la existencia de territorios no destinados al cultivo de la vid y la caña de azúcar, pero sí a plantaciones como el millo⁷ y la papa que suponían un cultivo en auge y que demostraban su importancia a través de lo que acontecía en el resto de la nación; en la que los cereales y el policultivo ocupaban más del 90 por ciento de la superficie cultivada del país.

Esta agricultura presumía ser la nueva vía de escape de la economía canaria, fortalecida por una ganadería mayor y menor estante, o de corta trashumancia (permitía evitar el barbecho a través del uso de estiércol) y la combinación del cultivo de la vid con la plantación de «papas inverneras». La situación ocasionó un desarrollo en el empleo a

7 La aceptación positiva del millo como alimento básico, por parte de los isleños, se debe fundamentalmente al profundo arraigo de los cereales en la población aborigen, y al largo tiempo de introducción del cultivo en las islas (estimado, según D. José de Viera y Clavijo, en las fechas finales del siglo XVI). Esta importancia queda constatada a través de la diversidad de usos aplicados al grano, siendo el más común el millo molido con los tradicionales molinos de mano, de cuya acción se obtiene el popular gofio. Además, el cultivo del millo establecía vínculos entre la sociedad rural, creándose logias laborales al descamisar las piñas (tarea que consiste en quitar la piel que cubre la mazorca).

través de la división del terreno destinado al policultivo intensivo, el aumento de trabajo en la tierra y el auge del aprovechamiento del agua.

Agua, policultivo e importancia de la ganadería, representaban los nuevos agentes productivos de la agricultura canaria del siglo XVIII, e influían en los territorios de las Medianías de Gran Canaria.

La Vega en general, y la Vega Alta en particular, era un lugar idóneo para el cultivo de la papa y el millo porque, al ser plantíos de regadío, encontraban en la zona toda el agua necesaria. En estos momentos la Vega poseía unos suelos con extensiones bastante profundas, constatadas por la existencia de vegetación de **monte verde** (extendida en la parte baja del municipio, hasta los barrios de Cueva Grande y Lagunetas), **fayal-breza** (propagado entre los 1.200 y 1.400 metros de altura) y **pinar** (por encima de los 1.400 metros).

La zona de Medianías, junto a otras áreas de la isla, se convertía en el siglo XVIII en el nuevo espacio de explotación económica, a nivel territorial y acuífero⁸. Y en uno de los núcleos de mayor población de Gran Canaria (los focos que mayor índice demográfico concentraban eran Santa Brígida en la Vega de En Medio; San Mateo en la Vega Alta; y Pino Santo en el camino que conducía a Teror).

A pesar de la existencia de estos nuevos productos económicos que «sufragaban» la demanda interna, en el siglo XVIII no se abandonó el afán de concluir con las trabas que dificultaban la expansión econó-

⁸ El aprovechamiento del agua, de forma mancomunada, se regulaba a través de los Heredamientos, regidos por un reglamento escrito (aprobados por la Real Audiencia de Canarias en 1531), al frente de los cuáles estaba el alcalde de aguas (nombrado por el Cabildo y Regimiento de la Isla, y encargado de la distribución de turnos y horarios de riego, la requisa y reparo de las acequias o conducciones, y la actuación en calidad de miembro mediador en los pleitos por la distribución del agua). La junta del heredamiento la componían el presidente, el repartidor de aguas, el tesorero y los guardianes o celadores; siendo competencia de todos ellos los asuntos relacionados con la Heredad. En la Vega destacaba, desde el siglo XVI, el heredamiento del Dragonal, formando parte de él el escribano Juan de Ariñez, comprador de gran parte del agua de Tejeda. Cuyo apellido daría nombre a uno de los barrios del municipio de Vega de San Mateo.

mica y en las que tenía gran importancia la crisis de comercio exterior vitícola. Esta fue la clave para el florecimiento de las **Sociedades Económicas de Amigos del País** (1776-1778), que pretendían buscar soluciones para eliminar los obstáculos que se antepoñían al desarrollo económico de la nación y cuyo planteamiento final, para el caso de las Islas Canarias, era un modelo económico de libertad comercial, en el que se alternara el cultivo del vino con plantaciones como la papa.

En este afán de mejoras económicas, los grandes terratenientes indagaban salidas en el mercado para el cultivo de la vid, a la vez que fomentaban la explotación de una mano de obra barata que facilitara el desarrollo de la elaboración. Surgía, de esta forma, la aparcería; en la que el propietario entregaba al campesino un empréstito para trabajar la tierra y obtener de ésta la parte de la cosecha que le correspondía, siendo el único resultado de esta acción un campesino endeudado y un propietario más enriquecido.

Las Medianías grancanarias se sustentaban en una economía de base agraria y ganadera (con suelo fértil y algo arenoso de tierras de regadío, que favorecía el desarrollo de cultivos como el millo, las papas, y algunos frutales como perales, higueras y nogales), muy susceptible a la crisis que afectaba al sistema económico y donde se daba gran importancia a los recursos acuíferos.

En este panorama económico se hacía común la solicitud de préstamos, por parte de los campesinos de la Vega, a los grandes terratenientes que encargaban la dirección y cuidado de los mismos a sus mayordomos (estos últimos poseían más de la mitad de las tierras del lugar aunque no residían en el territorio). Con el tiempo se hacía más difícil sufragar estos anticipos por las malas cosechas; y, en consecuencia, los campesinos perdían el derecho sobre sus terrenos si no

abonaban, en un plazo inferior a dos años, la cantidad de capital prestado. Al endeudarse se convertían en arrendatarios (el más generalizado de los casos), jornaleros⁹ y medianeros (el propietario ponía la tierra y la simiente, y el medianero el resto), al tiempo que abandonaban su atributo de pequeños y medianos propietarios.

El valor de las tierras arrendadas variaba según el tipo de terreno. Las de primera calidad, con regadío, se solían arrendar en 10 fanegas¹⁰ de trigo; el propietario costeaba el agua necesaria, que compraba a los herederos de Satautejo con un valor anual de 30 ó 40 pesos sencillos. Las tierras de segunda calidad correspondían a 7 fanegas de trigo o millo, mientras que las de tercera atañían 5 fanegas de trigo, con unos costes en agua muy enaltecidos.

Arrendamientos cuyos pagos dependían de elementos tan variables como el tiempo, el estado de las tierras y las posibilidades de riego; complicando, cada vez más, la labor del campesinado y sumiéndolo en deudas continuas.

Esta situación influía de forma determinante en la Vega Alta en la que los campesinos, al advertir la pérdida incesante de sus parcelas, decidieron penetrar en las tierras reales del Monte Lentiscal¹¹. A esta situación se unió el desasosiego agreste por la falta de agua, provocado por la retención de la Fuente de la Higuera el 31 de mayo de 1797,

9 El precio diario por la labor de un jornalero era 5 reales de vellón y el de las mujeres 3. Estas cifras son considerables, si tenemos en cuenta que 1 fanegada (correspondía, aproximadamente, en Gran Canaria a 5.555 metros cuadrados) podía llegar a producir, por ejemplo, 15 fanegas de papas; y que el precio de una fanega de este cultivo en el mercado llegaba a alcanzar, en óptimas condiciones, los 40 ó 45 reales de vellón.

10 En el siglo XVI la fanega o fanegada era entendida como unidad de medida, dividida por pasos, y que servía para calcular la cantidad de cereales y tierras. A medida que transcurre la Edad Moderna y comienza la Contemporánea se produce una distinción entre ambas acepciones, entendiéndose por la primera la medida de terreno y por la segunda la medida de volumen.

11 Aunque en 1787 se estableció una Real Provisión en la que se fijaba la distribución de tierras entre los campesinos que las pidiesen y que estuviesen dispuestos a cultivarlas, la realidad fue distinta; porque se entregaron tierras a la burguesía emergente, enriqueciéndose a través de los terrenos de cultivo del campesinado.

de manos de los alcaldes de agua del Heredamiento de Satautejo; el hecho ocasionó un tumulto de más de 100 personas que se repetiría el 19 de junio del mismo año, aunque finalmente el litigio sería llevado a los tribunales el 28 de junio de 1797. El caso se cerraba con la autorización de que las aguas llegasen a la Vega Baja el 6 de julio de dicho año.

1.4. NACIMIENTO MUNICIPAL UNIDO AL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO

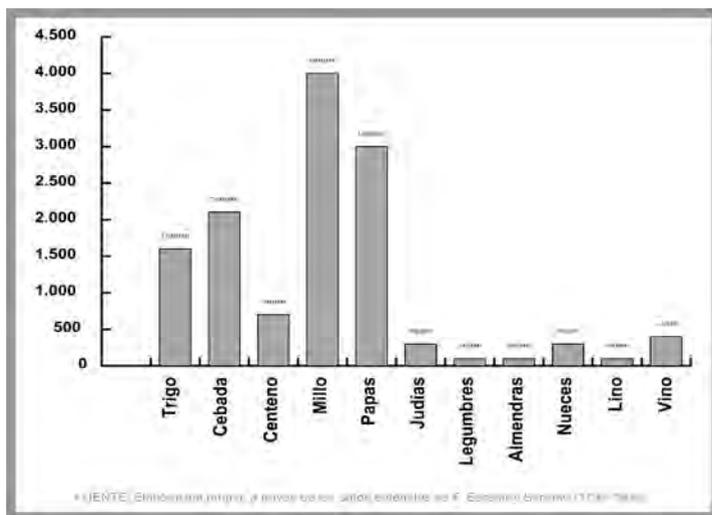
A partir de 1790, y hasta las primeras décadas del siglo XIX, se produjo una recuperación económica en las islas suscitada por el alce en la exportación vitícola¹² y la barrilla (denigrada con posterioridad por la práctica de mezclarla con tierra), convirtiéndose en los nuevos cultivos exportadores.

El ascenso productivo ocasionó una mengua generalizada en el uso de los suelos destinados al cultivo del cereal, pero a pesar de ello la Vega Alta continuaba consignando la mayor parte de su territorio al cultivo del grano (se obtenía un promedio de 4.000 fanegas), las papas (aproximadamente 3.000 fanegas) y otros sembrados varios. La plantación de la vid suponía un pequeño porcentaje dentro de este esquema, no superando la producción los 400 barriles (gráfico I).

Estas producciones no eran suficientes para solventar los gastos económicos de las familias de la Vega, ya que aunque producían cantidades considerables de cultivo no se utilizaba todo el terreno porque su superficie era muy abrupta. A ello se unía el bajo precio de los produc-

¹² Favorecida por el aislamiento de vinos, como los andaluces y mallorquines, entre otros, que suponían competencia en los mercados indianos e inglés para los caldos canarios.

Gráfico I
Riqueza productiva de la Vega de Alta, posteriormente Vega de San Mateo
(1793-1806)



tos cerealísticos en el mercado, donde el importe del millo oscilaba en torno a los 90 reales, frente a los 405 que costaba el vino.

El desnivel de precios era necesario saldarlo con actividades alternativas, por lo que se combinaba la labor agrícola con la ganadera, obteniendo productos que serían emitidos al mercado (lana, queso y miel, entre otros).

El ganado que más abundaba en la Vega Alta, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, era el lanar con un número aproximado de 1.940 cabezas, seguido del cabrío (compuesto por 700 cabezas, donde destacaba la cabra europea) y el vacuno (617 cabezas). Menor número ocupaban el asnal y el caballar, con un promedio de 100 cabezas para el primero y 60 para el segundo¹³.

¹³ Estos últimos eran traídos de Europa y eran los que mayor precio adquirían en el mercado, oscilando en torno a los 525 reales.

Vista general del municipio, tomada desde la Calle La Caldereta. Comienzos del siglo XX. FUENTE: Colección particular »



Gracias a la combinación de estas tareas, la Vega Alta conoció a lo largo del siglo XVIII y comienzos de la Etapa Contemporánea un aumento poblacio-

nal que le llevó a alcanzar en el año 1802 la cifra de 2.182 almas (territorios como Santa Brígida o Tejeda oscilaban en torno a las 2.318 almas para el caso de la primera, y 1.805 para la segunda). Este acrecentamiento vegetativo lo caracterizaba un ascenso de nacimientos, descenso de la mortandad (gráfico II) y la llegada de población a la zona.

Elementos, todos ellos, que confluían en el desarrollo de una población joven¹⁴ (las personas mayores de 60 años no superaban la cifra de 110 individuos en el año 1802), que suponía mano de obra para el campo e individuos capacitados biológicamente para engendrar hijos; y que servirían, a posteriori, como recursos humanos para el trabajo en las tierras.

El aumento poblacional, la mala situación de los caminos¹⁵, y la gran distancia para acceder a la Parroquia de la Vega, provocaron la solicitud de construcción, por parte de los vecinos de la Vega Alta, de

14 Del total de las 2.182 almas que componían el cuadro demográfico de 1802, 1.078 eran hombres y 1.104 mujeres, concentrándose la mayoría de población en las edades comprendidas entre 14 y 25 años. A esta cantidad le proseguía el grupo de edad entre los 0 y 7 años, y los 25 y 40 años de edad.

15 Los caminos empedrados fueron la mejor vía de comunicación hasta el siglo XIX. En la zona de Medianías destacó el Atojo Chico que formaba parte del Camino Real que unía la Vega de En Medio a la Vega Alta.

una iglesia. Petición resuelta el 25 de octubre de 1800, adquiriendo la fábrica la calidad de templo religioso municipal¹⁶.

La parroquia de la Vega de San Mateo sufrió algunas reformas a lo largo del siglo XIX (1862) y el XX (1927), al considerarla en estado de ruina en el caso del primero, y al producir reformas en el reloj y el frontis del edificio en el caso del segundo. Tras la resolución para su construcción y en consonancia con las reformas administrativas de Carlos III, los vecinos del territorio iniciaron el 22 de Diciembre de 1800 el expediente para solicitar el nombramiento de empleos públicos, resuelto el 16 de Diciembre de 1801. A través de este Decreto el pago de la Vega Alta se separaba de la Vega¹⁷; y en 1802 conseguía la independencia y adquiriría la designación de Vega de San Mateo.

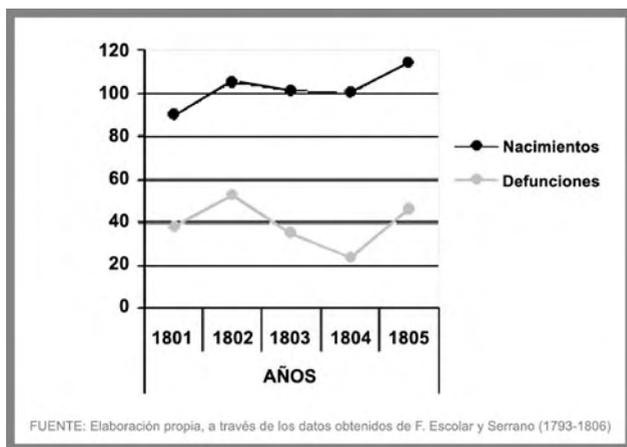


Gráfico II
Nacimientos y defunciones en la Vega de San Mateo, en el quinquenio 1801-1805

16 HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G.: Estadística de las Islas Canarias 1793-1806 de Francisco Escolar y Serrano, Tomo I, Caja Insular de Ahorros, Centro de investigación económica y social (CIES), Las Palmas de Gran Canaria. 1983, pág. 325. La Vega de San Mateo contaba a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX con dos centros de culto, formados por «la parroquia, fundada en 1800, y una ermita, que están atendidas por un párroco, 1 sacristán mayor, 1 sacristán menor y 2 mozos de coro...Tiene 2 capellanías disfrutadas por capellanes de otros lugares».

La Parroquia de la Vega de San Mateo sufrirá algunas reformas a lo largo del siglo XIX (1862) y el XX (1927), al considerarla en estado de ruina en el caso del primero, y al producir reformas en el reloj y el frontis del edificio en el caso del segundo.

17 La resolución suponía la elección por parte de la vecindad del alcalde pedáneo, el síndico personero, el fiel de hechos y dos diputados, que serían congregados en la Casa Consistorial, formada por una pequeña habitación en la que se reunía la Corporación todos los domingos.

1.5. ECONOMÍA DE AUTOABASTECIMIENTO PARA EL UMBRAL DEL SIGLO XIX

En las dos décadas iniciales del siglo XIX se estableció, en Canarias, un impuesto que protegiera el descenso del precio del grano en el mercado. Este arancel suponía una ventaja para la burguesía comercial española porque, de esta forma, se exportaba más el cultivo insular a territorios nacionales y americanos como Cuba o Puerto Rico. No obstante, el impuesto protector no favorecía a todos los grupos sociales, ya que el resto de la población asistía al desabastecimiento de grano en su propio territorio.

Para evitar esta pérdida de mercado interior se articuló, en el año 1831, una tarifa a los productos de exportación dirigidos al resto de la nación, aunque sería anulada en el año 1837 con la aprobación de libre extracción de grano a la Península. Se proponía, en la misma fecha, un incremento de los derechos sobre las producciones nacionales y una reducción en las extranjeras.

Los resultados obtenidos de este proceso fueron bien diferentes de lo que se esperaba, porque las medidas practicadas no favorecieron el desarrollo de las producciones locales de grano, y tampoco aumentaron el abastecimiento interior (debido, en gran medida, al aumento de precios del grano canario por su escasa producción; y a la aportación de capitales para el desarrollo de otros cultivos como la barrilla y el vino, que mantenían el auge económico del momento).

Por su parte, el auge y empuje de los cultivos exportadores condujeron a Canarias, a finales del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX, a un ascenso económico vinculado al mantenimiento estructural de la sociedad del Antiguo Régimen, que consolidaba las rentas de los terra-

tenientes, la clase agromercantil y la comercial. Un grupo social conformado, principalmente, por individuos foráneos que paulatinamente se enriquecían, y que invertían el valor de sus beneficios en la compra de nuevas tierras y agua. Conjuntamente, gran parte de los capitales eran depositados en mercados exteriores como América y Europa.

A la par de esta situación, la ya constituida municipalmente Vega de San Mateo surgía en las primeras décadas del siglo XIX como un área de extensión de 3.000 fanegadas que custodiaba un promedio de 600 viviendas, y que alcanzaría en el año 1840 la cifra de 2.781 almas.

La situación económica del territorio continuaba sustentándose en la agricultura, favorecida por un terreno arable, suelo blando y de carácter arcilloso en la parte llana, aunque en algunas zonas, por el uso del estiércol, ganaba en salubridad. Era un piso que absorbía la humedad y el agua y que, por lo tanto, se agrietaba con facilidad. La zona montañosa, por el contrario, se caracterizaba por una escasa absorción de las tierras, escurriéndose por ellas el agua que provenía de cumbres como el Saucillo (palabra derivada de la voz **Sancillo**) y el Pozo de la Nieve.

Paisaje agrario que a pesar de no producir cantidades estimables de productos de exportación como el vino, proseguía a comienzos de 1800 con la producción de granos (fundamentalmente el cultivo del millo); junto a otros como las papas, varias legumbres y frutas -higos, peras, manzanas-, lo que favorecía el abastecimiento local y la subsistencia de la población a través de la combinación de las tareas agroganaderas.

La exportación del grano producido en la zona se convertía, al igual que en el resto del territorio insular, en tarea costosa. Porque su puesta en práctica originaría una carencia del mercado interior, amén de que

la producción de grano no alcanzaba una cantidad estimada para introducirla en otros mercados. A ello se unía, no como *condicio sine qua non*, pero sí como elemento complementario, el hecho de que el transporte de los productos era complicado por el mal estado de los caminos: «...al atravesar desde el último punto al pueblo de S. Mateo y de éste al de Tejada, no se puede juzgar que por allí haya transitado el hombre sino por algunas huellas impresas en el lodo, en medio de las sinuosidades del terreno»¹⁸.

Los caminos vecinales contabilizados en la Vega de San Mateo en el siglo XIX eran vías en mal estado e incomunicadas con la capital grancanaria hasta 1865, cuando la construcción de la carretera que conduciría a Las Palmas no era más que el embrión de un proyecto en estudio.

Destacaban, fundamentalmente, cuatro caminos: **camino real** (partía de la Cruz de los Llanos y terminaba en los Pasitos), **camino de Valsequillo** (comenzaba en el Montañón y acababa en el Piquillo), **camino de Camaretas** (partía de la Plaza de la Palma y finalizaba en Degollada Blanca) y **camino del Lomo de Utiaca** (empezaba en Casa Quemada y liquidaba en Cruz de Tejada).

En lo que respecta a los recursos acuíferos de la zona, San Mateo era un territorio que seguía teniendo gran cantidad de aguas¹⁹. Destacando las de regadío, un gran número de manantiales (sobresalen el de Los Chorros, que atravesaba toda la vecindad y cuya fuente era utilizada para el uso cotidiano –lavar la ropa, bañar los caballos, abastecimiento vecinal...-; y la Fuente de la Higuera, causante de sucesivos conflictos por la propiedad y uso de sus recursos), y numerosas

18 El País, 10 de marzo de 1863.

19 La existencia de construcciones para la conducción de aguas en el territorio en el siglo XIX fue prácticamente inexistente, discurriendo las mismas de forma natural.

filtraciones subterráneas que no eran aprovechadas por la inexistencia, en aquellos momentos, de pozos y galerías. El estado de las aguas del término registradas en la segunda mitad del siglo XIX, respondían al siguiente cuadro:

TIPO DE AGUAS	NÚMERO	CONDICIÓN DULCE/SALADA	DOMINIO PÚBLICO/PRIVADO
Nacientes	99	Dulce	Privado
Naturales	3	Dulce	Privado
Fuentes	28	Dulce	Privado

FUENTE: Elaboración propia, a través de los datos aportados por P. De Olive (1865)

Escasa producción y mal estado de los caminos concluyeron en la teoría de una agricultura de autoabastecimiento. Que, en los albores del siglo XIX, hacían de San Mateo un área incapaz de exportar su producción.

La Vega de San Mateo: municipio que entra a las puertas de la Contemporaneidad con una socioeconomía de corte antiguorregimental, y con unos recursos naturales propios que hacen de los mismos el sustento de la población que reside en el territorio.



Vía de unión entre Las Palmas y la Vega de San Mateo. Año 1925

FUENTE: FEDAC

Cabildo de Gran Canaria

Colección de Fotografías Históricas José Antonio Pérez Cruz

II. SIGLO DECIMONÓNICO: PÓRTICO AL CAPITALISMO

2.1. LIBRE COMERCIO Y FLORECIMIENTO DE UN NUEVO CULTIVO

El desarrollo económico experimentado a comienzos del siglo XIX en Canarias, padeció un giro entre las décadas de los años veinte y cincuenta de dicha centuria, debido a una caída generalizada de los productos agrarios, con especial efecto en la barrilla y el vino²⁰.

Se han establecido diversos factores causantes de esta decadencia económica entre los que destaca: el exceso de producción, el proteccionismo impuesto en mercados como Inglaterra, y la competencia e implantación de productos industriales como la sosa, que sustituía a la barrilla. A ello se une la decadencia del policultivo y el cereal, provocado por el cansancio de las tierras afectadas por las plagas, la falta de lluvias, y la aparición de un nuevo sistema de Hacienda en Canarias, que instituía la pérdida de los privilegios comerciales de las islas.

En el ámbito social y como respuesta a la crisis, la clase propietaria aseguraba su patrimonio territorial a través de la adquisición de tierras y la explotación del campesinado, que tomaba el rango de aparcerero. La presión de las rentas, pagadas en especie o trabajo, y el aumento de campesinos que perdían sus tierras, ocasionó el aumento de terrenos en

20 Los caldos canarios se vieron afectados por una crisis que evitaba su exportación, y que se veía avivada con la enfermedad que atacaba a la vid en 1853 denominada «oidium tuckeri», de especial afección en el Monte Lentiscal de Gran Canaria. La enfermedad ocasionó la pérdida considerable de las cosechas y, por ende, la subida de los precios del vino y el consumo de bebidas alcohólicas que sustituirían los vidueños canarios.

manos de unos pocos, en contraposición a otros muchos que vivían en situación de miseria. Al campesinado se unía la situación de los ganaderos, que eran privados del uso de las tierras para pasto comunal.

Este esquema de la economía y sociedad campesina canaria confluyó en un periodo largo de hambruna y epidemias²¹, que produjo un incremento en las tasas de mortandad y en los procesos migratorios a lugares como: Cuba, Puerto Rico y las Repúblicas americanas, alcanzando la cota más alta en los años 1836-1837.

Esta situación económica aclamaba una vía de salida, planteada en la década de los años cuarenta del siglo XIX en «*un nuevo modelo de crecimiento económico..., denominado -librecambio- isleño...*» (Béthencourt Massieu, 1995: 386). La opción por este camino se debía fundamentalmente a la dicotomía de la inexistencia de una industria (carencia de recursos y capitales, materias primas, tecnología, tradición industrial...), y la inoperancia del proteccionismo de la etapa anterior (entendido por numerosos autores como una parada al desarrollo agrario).



« Labradores del lugar.
Comienzos del siglo XX
FUENTE: Colección particular

21 Las más destacadas fueron la viruela de 1837 y el cólera morbo que afectó a Gran Canaria en 1851.

Nació un modelo económico más cercano al Capitalismo, que satisfacía los intereses de la clase comercial y propietaria. Promovido por el gobierno de Bravo Murillo con la concesión, en el año 1852, de una política de exenciones (**Puertos Francos**) a la economía canaria. El establecimiento de este privilegio originó la cancelación del pago de aranceles para las exportaciones e importaciones en las islas; se abonaba únicamente un impuesto mínimo de las mercancías según el valor de estas y, al mismo tiempo, se fomentaba el tráfico de productos favorecidos por la llegada de numerosos navíos a los puertos canarios.

Esta nueva propuesta político-económica trajo como consecuencia el desarrollo del trabajo en las ciudades, pero también produjo «costes sociales y económicos...*Las importaciones de harinas, granos y productos ganaderos inundaban los principales centros consumidores*»²², lo que provocó la caída de las producciones marginales de Canarias.

En definitiva, el librecambio económico y la entrada y salida de mercancías permitieron el aumento patrimonial de determinados «sectores sociales», sin fomentar la agricultura y el mercado interior.

La implantación de este sistema económico, y junto a él la aparición de los Puertos Francos, no representaron la única vía de entrada al Capitalismo. También jugó un papel de primer orden la aparición, en los años treinta, de un nuevo cultivo exportador que sustituiría el vino y la barrilla: la cochinilla²³.

La aceptación y empuje de este nuevo cultivo²⁴ se produjo por causas variadas, entre las que destacaba: su escasez en el exterior (el cul-

22 BÉTHENCOURT MASSIEU, A.: Historia de Canarias. Edit. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 1995, pág. 390.

23 Comensal del nopal o tunera, utilizado como pigmento natural por su carácter colorante. El insecto macho que la produce se denomina grana, y se caracteriza por ser más pequeño, tener alas y no adherirse a la planta como el insecto hembra.

24 La cochinilla, sobre todo la negra, llegó a alcanzar en el mercado precios y demandas considerables. La blanca, por el contrario, tenía más materia colorante pero alcanzaba poco peso.

tivo sería exportado sobre todo a Inglaterra), su buena aclimatación al medio insular (extendido en las zonas costeras insulares), y la crisis en la demanda de barrilla y vino.

El desarrollo de cochinilla no fue únicamente el resultado de la confluencia de unos elementos que potenciaron el cultivo, ya que también fue productor de un mecanismo de importación de abonos naturales y artificiales que su cultivo solicitaba, a pesar del carácter tradicional de su recogida²⁵.

A lo largo de este proceso de cambios y mejoras económicas, las áreas no destinadas al cultivo de la cochinilla continuaban produciendo plantíos como el millo, legumbres y papas.

Son dispares las teorías que oscilan en torno a la demanda y producción de este policultivo de antaño y sostienen algunos historiadores que no sólo crecieron los nopales sino también, aunque no en la misma medida, los productos; fruto del policultivo tradicional y favorecidos por la protección arancelaria y el alza de los precios de los cereales. Por el contrario, otros investigadores mantienen la tesis de que *«los precios del cereal, si bien recuperados de su prolongado estancamiento anterior a 1850, no favorecieron la expansión de la producción cerealis-*

25 «Dos ó tres años bastan regularmente para que un tuneral adquiera la lozanía que se requiere para pegarle la cochinilla. Entonces el proceder mas seguido es el de colocar pedazos de trapo encima de la cochinilla que está desobando por lo regular en cajoncillos de madera de una pulgada de profundidad, y de alguna estension. El insecto recién nacido se pega de los harapos y cuando éstos están llenos se llevan á la tunera y se pega á una penca atravesandole sus puas. Tambien las mismas cochinillas, llamadas entonces madres, se colocan en nidos de tela, de un tejido claro como el tul. Estos trapos ó nidos se pasan sucesivamente de una á otra penca. La cochinilla á los pocos dias se clava, en la hoja que ha de sustentar, crece y a los treinta dias se nota entre ella unos capullitos blancos como de algodón. De ellos sale á los sesenta dias una mariposita que es el macho, que se le vé volar por encima de las hembras, y luego que ha asegurado la propagacion de la especie mueren. A los noventa ó cien dias cuando se nota que empieza el desobe, se arrancan para que esta operacion no se efectúe en aquellas que no se quiere que desmerezca su calidad dejandolas para madres; y como para ello no basta desprenderlas de la planta se les hace morir poniendolas á los fuertes rayos del sol, echandolas en tientos calientes al fuego, ó por medio de una estufa. Cójense regularmente dos cosechas al año, una en primavera, y otra en verano.». DÉNIZ GRECK, D.: Resumen histórico descriptivo de las Islas Canarias., Tomo III, págs. 1003-1004.

ta...Asistimos ahora a los arribos de un grano y harina extranjero mucho más barato que la oferta doméstica, insuficiente además para cubrir la demanda como consecuencia de la creciente reasignación del factor tierra a la producción de grana, especialmente de la tierra bajo riego, lo cual contribuyó al descenso de las cosechas de millo»²⁶.

Veamos, pues, la teoría que se ajusta a la situación de la Vega de San Mateo.

2.2. ESCENARIO ECONÓMICO: «CULTIVOS TELONEROS» QUE PERMANECEN EN ACTIVO

En el año 1860 San Mateo poseía una población de 2.564 habitantes (174 más que en el año 1840), de los cuáles 1.407 eran mujeres y 1.157 hombres. La mayor parte de estos individuos tenían una media de edad entre los 31 y 40 años (alcanzando este intervalo la cifra de 348 habitantes), seguidos de los 314 que ondeaban entre los 6 y los 10 años. Destaca, en estas cifras, el incremento de la esperanza de vida, en el que a mediados del siglo XIX 140 personas alcanzó la edad de 70 años.

Se produjo un aumento demográfico a partir de los años cincuenta del ochocientos, con un total de 5.324 habitantes (siempre con clara mayoría de las mujeres -2.824- frente a los hombres -2.500-). Fruto de la intensificación numérica de nacimientos (mayoritariamente producidos en el mes de marzo, por el aumento de matrimonios en los meses de verano, como símbolo del mayor bienestar económico); el abandono de un proceso demográfico propio de la Edad Moderna²⁷ (aunque

²⁶ Op. cit., nota (21), págs. 396-397.

²⁷ Caracterizado por la trilogía de la muerte (hambre, epidemias y guerra).

conservaba algunas características de esta etapa²⁸); y la carencia de una emigración masiva a otros continentes, que no llegaba a superar la cifra de 153 individuos emigrados a América en el quinquenio de 1857 a 1861²⁹.

Lo que respecta al caudal económico con el que contaba el municipio en la década de los años sesenta del siglo XIX, poseía un presupuesto de ingresos estimado en 988 reales de vellón, mientras sus gastos superaban los 20.000 reales. Este déficit de la economía municipal (evaluado en 19.247 reales de vellón), sustentaría la propuesta en 1868 de devolver, de forma administrativa, el pueblo al municipio de Santa Brígida; idea abortada posteriormente por la riqueza territorial con la que contaba la Vega de San Mateo.

2.2.1. La tierra

La ocupación laboral de los habitantes de la Vega de San Mateo, en el siglo XIX, persistía siendo las labores agrarias³⁰, ante la proliferación de medianas y pequeñas explotaciones territoriales, y la existencia desde 1849 de los estudios de los elementos de agricultura en el municipio, que no hacían más que fomentar la actividad de este Sector. Las tierras eran explotadas por los agricultores, ayudados de sus familiares, en cuyos núcleos conformaba un papel muy importante el sector femenino; que desarrollaba tareas agrícolas que los hombres no ejercían (mientras los varones regaban, hacían los surcos, alimentaban

28 Alto nivel de analfabetismo y permanencia de la actividad agroganadera, a la que se dedicaba la mayoría poblacional (el mayor número de población trabajaba en los campos, ora como jornaleros, ora como arrendatarios labradores, ante la casi inexistente presencia de personas que se ocupasen de sectores como la industria).

29 Según datos de P. de Olive, por cada 85 habitantes emigraba uno a América, estableciendo entre 1857 y 1861 un promedio anual de 30 personas que se desplazaban al Continente.

30 Las personas que se dedicaban a otras actividades como el comercio no superaban la cifra de 3 individuos, al igual que los que se empleaban en actividades artesanales, calculados en 12.

al ganado y araban la tierra, las mujeres plantaban y recogían cultivos como la papa y el millo).

La forma de explotación más común proseguía siendo la de arrendamiento, al igual que ocurría en el siglo XVIII y al contrario de lo que acontecía en el resto de Gran Canaria, en la que los campesinos pasaron a convertirse en jornaleros en la década de los años treinta, frente a la adquisición de tierras en manos de los grupos de poder. En la década de los años sesenta del siglo XIX se contabilizaron como jornaleros de campo 179 individuos; cifra que decaería al alcanzar la década de los años ochenta del mismo siglo, en el que esta profesión representaba el número de 101 personas.

Los cultivos suponían el caso inverso de lo que sucedía en las zonas medias y costeras de la isla. Mientras estas últimas se dedicaban al cultivo de la cochinilla, las de este pueblo no eran propicias para ello debido a que, a pesar de la existencia de tuneras en el territorio, el frío del invierno en el lugar no permitía el crecimiento y el consiguiente desecamiento del insecto. A ello se unía el tipo de terreno existente en el lugar, de carácter arcilloso y poco propicio para el desarrollo de la cochinilla, habituada a terrenos volcánicos y calizos.

Razones que provocaron que los campos de la Vega continuaran dedicándose al policultivo, cuya demanda y precios aumentaron por la reducción de tierras destinadas a este plantío³¹. Un dato esclarecedor lo muestra la comparación establecida entre la producción cerealista de la Vega de San Mateo, en la segunda mitad del siglo XIX, frente a años anteriores (1793-1806); en este intervalo temporal se manifestó

31 LEÓN, F.: Datos para la Estadística Médica de la Vega de San Mateo (Canarias), Gaceta médica catalana, Barcelona, 1888, págs. 20-21. «...con la menor producción aumentó fabulosamente la demanda, habiendo alcanzado en aquél entonces las patatas, la cebada, el trigo y el maíz, precios nunca vistos».

una estabilidad productiva a largo plazo, que para el caso de productos como el millo suponía un incremento considerable (alcanzando la cifra de 5.560 fanegas como término medio para el quinquenio 1857-1861, frente a las 4.000 de los años finales del siglo XVIII), mientras otros cultivos descendían en el número de fanegas obtenidas (caso del trigo y la cebada).

El aumento productivo de algunos cereales fue la respuesta a la demanda social existente, convirtiéndose el cereal y el policultivo, junto a las hierbas cocidas, en el alimento de primer orden de la población³¹.

2.2.2. Un líquido preciado: el agua

Unido a la importancia de la tierra, el agua.

El agua de la Vega de San Mateo estaba distribuida en la década de los años sesenta del siglo XIX, en tres modelos de recursos acuífes-

31 Este incremento en la producción no se produjo sin enfrentarse a numerosos problemas, a pesar de los cuáles los resultados continuaban siendo mayores que los de principios de siglo. Estos inconvenientes eran fundamentalmente de tipo natural, centrados en las numerosas plagas de langosta.

La aparición de este mal se convirtió en un elemento tan repetitivo, que se buscaron medidas de prevención antes que de extinción, para lo que se dispuso la labor de una persona que recorriera los terrenos municipales y observara cuál de ellos estaba afectado por los «canutillos» de langosta, procediendo posteriormente a marcarlo con cal para su futura exterminación.

Las tareas de desaparición de plagas eran, también, un dispositivo religioso acorde con las creencias establecidas en las islas en la Edad Moderna y de clara influencia en los siglos posteriores.

Los vecinos de la Vega de San Mateo eran partícipes de la religiosidad en la que se relacionaba los males que abatían a la población con la invocación de sus Santos protectores, y por ello, enlazaban al Patrono del lugar con las tareas agrícolas, ofreciendo fiestas en su honor y suplicándole su beneficio en épocas de crisis. Muestra de estas «solicitudes de auxilio» encontramos en 1878 y 1880, en los que la Corporación Municipal solicitó al párroco poner en novenario a San Mateo con la consecuente procesión, para que provocara la llegada de agua al lugar y evitara la pérdida de las cosechas.

Las continuas procesiones a las que se veía expuesto el Patrono municipal, dieron lugar al nacimiento de una fiesta relacionada con las tareas agrícolas: la fiesta de la Alhorra –voz deformada con posterioridad por los lugareños como **fiesta de la Aljorra**–, celebrada desde 1886 de forma anual, el último domingo de Mayo (hay constancia de esta celebración en fechas anteriores, situándola a mediados del siglo XIX, para lo que se formaban comisiones de vecinos que salían a recaudar fondos a los barrios para desarrollar la festividad).

ros: 99 **nacientes**³² (corrían de forma natural por la superficie, no estando, la mayoría de ellos, encauzados a través de obras de fábrica; 28 **fuentes** (conducían 12 pipas en 24 horas; sus aguas eran utilizadas por un promedio de 300 vecinos); y 3 **corrientes naturales** que franqueaban Santa Brígida y Las Palmas (podían llevar una cantidad de agua de 19.152 pipas, aproximadamente).

En lo que respecta a pozos y aljibes, no se constata para estas fechas la creación de alguno, a pesar de que sí se conoce la existencia de aguas subterráneas en la zona. Con toda probabilidad, la presencia de estas construcciones de extracción se produjo de forma tardía en la región por el desahogo acuífero con el que se contaba. Aún en el siglo XIX, se prescindió del recurso de aguas no superficiales.

El agua del término era administrada a través de heredamientos³³, que disponían del agua de hilo (fracciones de agua que corría por los terrenos para regarlos, sin interrupción), y que eran regidos por celado-



Fiesta de la Alhorra. Primera mitad del siglo XX
FUENTE: Colección particular

32 Destacan desde estas fechas los nacientes «Umbría del Barranco de los lavaderos» y «El Callejón».

33 En el año 1857 se identifican para Gran Canaria 140 heredamientos. Cifra considerable, si la comparamos con las de Tenerife, la Gomera y la Palma para las mismas fechas.

res³⁴ que controlaban desde el año 1852 varias fuentes como la de la Higuera, la Lechuza, la Lechucilla, Utiaca, y Camaretas, entre otras.

2.2.3. Provecho del ganado

Junto a la agricultura y el agua un tercer medio que brindaba, desde épocas pasadas, ingresos y sustentos a los campesinos de la Vega de San Mateo: la ganadería.

Debido a la importancia del cultivo de la cochinilla en el siglo XIX, la población de la Vega buscaba un cultivo que se produjera en la zona, cuya demanda estuviese asegurada y que pudiera alternarse con otro tipo de actividades económicas. El incremento de cultivos como la papa y el millo favorecían la superposición de trabajos agro-ganaderos; y a su vez ofrecían abonos naturales y una fuente de ingresos alternativa.

El número de cabezas de ganado existente desde comienzos del siglo XIX (año 1800) hasta mediados de la centuria (1867), no sufrió altibajos que pudieran provocar cambios profundos en el sistema económico de San Mateo, aunque sí fue perceptible el aumento de determinadas especies³⁵. Fundamentalmente aquellas de las que se podía extraer productos como la leche, el suero (también denominado *tabique*) y la carne (las reses eran matadas desde 1852 en la trasera de «*las Montañetas*», a las afueras del municipio).

34 A pesar de que en los Decretos de las Cortes Españolas de 1811 y 1813, se abolió la importancia de la Audiencia y los Alcaldes de Aguas de los heredamientos, en la Vega de San Mateo este último cargo (alcaldes de aguas) continuaba vigente, actuando en calidad de jueces en los continuos problemas ocasionados por las aguas de la zona.

35 Por el contrario, ganados como el lanar descendían, pasando de 1.940 a 1.900 cabezas desde el año 1800 hasta 1867. Esta mengua fue tan efímera que no afectó al trabajo de la lana y la creación de quesos de leche de oveja en el territorio municipal.

Las vacas aumentaron el número de cabezas en 1867 alcanzando la cifra de 900; también aumentó el número de caballos, pasando de 60 cabezas en 1800 a 211 en 1867; al igual que ocurría con el ganado cabrío (700 cabezas en 1800 y 900 en 1867), y los cerdos (173 cabezas a comienzos de siglo, y 400 a mediados del mismo).



Confluencia peatonal en la Calle Principal. Postrimerías del siglo XIX
FUENTE: Colección particular

2.3. CRISIS DEL SISTEMA Y ESCALÓN A UNA NUEVA ETAPA ECONÓMICA

La demografía canaria en la segunda mitad del siglo XIX disminuyó su tasa de crecimiento frente al auge emigratorio que se producía a zonas como Cuba, que alcanzó en este periodo una de sus cotas más altas.

Este proceso también afectaba a la economía canaria, que asistía al prefacio de un nuevo modelo en expansión al Capitalismo y en el que la producción de la nación se modernizaba.

En la década de los años setenta del siglo XIX se produjeron cambios que rompieron con la etapa anterior provocados, en gran medida, por la crisis comercial de la cochinilla y su caída de precios, al tener que enfrentarse a la aparición de nuevos tintes químicos y a la parálisis comercial que ocasionó la guerra franco-prusiana. Esta crisis del cultivo influyó de forma determinante en una gran variedad de sectores, que afectó sobremanera a aquellos individuos que dependían del comercio de grana o cuya actividad laboral estaba relacionada con este. Los jornaleros -experimentaron la reducción de su salario, en el mejor de los casos, y, en el peor de ellos, la pérdida de empleo- y pequeños comerciantes fueron los sectores sociales más perjudicados, cuya situación socioeconómica decayó con creces al orientarse la producción por otros derroteros que no eran los del cultivo de cochinilla.

La inestabilidad económica no afectaba únicamente a este cultivo, sino a otros como el de los granos que procedían del exterior. Se articulaba una contracción de la llegada del grano extranjero y una potenciación del grano y papas locales.

La salida a este malestar económico se centró nuevamente en el fomento de sectores de producción, agrupados en: el cultivo de azú-

car (desarrollado desde el siglo XVI, y potenciado en ese momento por los grandes terratenientes), el tabaco (a él se dedicaron los pequeños propietarios) y la pesca (fomentada por la burguesía local y peninsular). De estos cultivos únicamente recibió una respuesta afirmativa el del tabaco, exaltado por la demanda local y la venta de su producción a los barcos. A él se unía la producción de papas, plátanos y tomates, que además de ser utilizados como productos comerciales, también conformaron buena parte de la dieta insular.

Estos cultivos se potenciaron con la construcción de obras de ingeniería -captación de recursos hídricos-, abonos químicos y el aporte de capitales extranjeros. Además hubo inversiones de los grandes terratenientes locales, y se crearon puertos (los de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria) que pudieran hacer frente a la entrada y salida de mercancías, para fomentar de esta manera el comercio internacional (esta labor corrió a cargo de la burguesía isleña, el Gobierno, y las empresas extranjeras).

Con la aparición de los puertos insulares y el desarrollo de nuevos cultivos se produjeron consecuencias varias, destacando: la crisis de los granos locales ante la llegada de productos foráneos con precios más bajos; un incremento urbanístico por la emigración de



Mujer en una feria de ganado, en la Calle Lourdes. Primera mitad del siglo XX
FUENTE: Colección particular »

mano de obra a aquellas zonas en las que se desarrollaba la nueva economía o a sectores que emergían como la construcción; toma de conciencia de la clase trabajadora, que ocasionó a principios del siglo XX las primeras huelgas obreras; y el aumento poblacional a comienzos del novecientos, como consecuencia de las mejoras sanitarias y de habitabilidad.

2.4. POSTRIMERÍA DE UN SIGLO: LA VEGA DE SAN MATEO Y EL FINAL DECIMONÓNICO

En términos generales, el índice demográfico de la Vega de San Mateo conoció un alza desde la década de los años sesenta hasta bien entrado el siglo XX, alcanzando la cifra de 4.168 habitantes en 1900 frente a los 2.564 del año 1860.

El mayor número de los individuos en activo continuaba desarrollando actividades agrarias y ganaderas, lo que representaba 482 labradores y 270 jornaleros en el año 1900. El número de pastores contabilizados para el mismo año era de 4 individuos, aunque también había personas que se dedicaban a otros trabajos relacionados con animales como los arrieros, que representan la cifra de 3³⁶. Era tal la importancia de la ganadería y los beneficios que aportaba este sector, que en el año 1890 se establecía la creación de una plaza de feria y mercado en la Calle principal del pueblo, estipulando el desarrollo de la actividad para todos los domingos del año.

No obstante, las cosas no resultaron fáciles porque los agricultores y ganaderos tuvieron que hacer frente, en la década de los años ochen-

36 Hemos de tener en cuenta que, en la mayoría de los casos muchos agricultores también se dedicaban a labores ganaderas, pero en las estadísticas pueden aparecer caracterizados por el desarrollo de una sola actividad.

ta del siglo XIX, a periodos de carencia producidos por la contracción que azotó a las plantaciones de granos a nivel insular; frente al desarrollo de áreas dedicadas al cultivo del tabaco o a las actividades comerciales de las urbes.

La respuesta a este proceso fue el racionamiento en el consumo de productos como las papas, conviniendo que el número de papas que podía consumir la población era de 650.000 Kilos, a un precio de 8 céntimos de peseta el Kilo. Esta medida era una propuesta para controlar el abastecimiento alimentario de la población del lugar y, a la vez, fomentar el comercio del escaso excedente producido.

Emparentada a la agricultura y ganadería, persistía la importancia del agua de la zona, que comenzó a repartirse a través de Comunidades de Aguas o Regantes, y no por medio de los Heredamientos de antaño.

La actividad y el sistema de las Comunidades de Aguas era similar al de los Heredamientos, con la salvedad de que las primeras dividían el agua en días, horas y minutos, y se regaba de hilo (entendido ahora como el agua que corría día y noche a los terrenos). La aparición de las Comunidades de Agua supuso un nuevo modelo de aprovechamiento, con la aportación de nuevos sistemas de regadío, nuevas unidades de medida y noveles técnicas e instrumentos de medición.

Ídem a años pasados, la población de la Vega de San Mateo aprovechaba los recursos acuíferos, siendo habitual la confluencia de labradores con sus aperos en la puerta de la iglesia municipal, esperando los toques del reloj de la fábrica, que indicaba el momento en que la Comunidad de Aguas le concedía el turno para regar las tierras.

El resto de actividades desarrolladas en la Vega de San Mateo a las puertas del siglo XX, se reducía a una escasa labor comercial que

alcanzaba la cifra de 11 personas para el año 1900. Y aunque no era un número considerable, sí es estimable si lo comparamos con años anteriores. Este pequeño desarrollo comercial ocasionado en la zona, era justificado por la aparición de sendas que conectaban la Vega de San Mateo con otros pagos territoriales o municipios de la isla, donde se establecía una vía de circuitos que facilitaba el comercio de los productos elaborados en la propia localidad o, por el contrario, la llegada de artículos foráneos. En el año 1897 se establecía la declaración de una serie de caminos por los que pasarían las especies gravadas, ampliados con posterioridad.

El desarrollo de pequeños comercios demostró el afloramiento de actividades lúdicas, sanitarias y de compra-venta en la localidad, existiendo fuentes documentales de las décadas de los años setenta hasta los noventa del siglo XIX que prueban la realidad de una farmacia, un casino («*Casino del Porvenir de San Mateo*» –su finalidad era hacer de él una sociedad destinada a «*inculcar los principios de la moral social y proporcionar a sus individuos instrucción y recreo, ... con la condición de prohibir los juegos de azar*»³⁷–) y al menos tres tiendas, dedicadas a la venta de productos varios y dispares como las mechas y fósforos para alumbrar los faroles de la población, la loza y el vidrio, y telas para la vestimenta³⁸.

37 RODRÍGUEZ SUÁREZ, P.J.: San Mateo (apuntes para su Historia). De Tinamar a la Vega de Arriba, Ilustre Ayto. Vega de San Mateo; Gobierno de Canarias; La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria. 2001, pág. 219.

38 La vestimenta de los labradore varones de la Vega de San Mateo respondía a finales del ochocientos a un sombrero de lana negra, con alas vueltas hacia abajo en la zona delantera, y denominado cachorra. El tronco lo cubrían con una camisola de lienzo grueso, lleno de pliegues, y sobre él se ponían un chaleco con bolsillos, en los que depositaban el tabaco y la «tela» de la piña, que les servía de papel para fumar. Sobre el vientre se colocaba una faja ancha, en la que siempre había un cuchillo. Las extremidades inferiores se cubrían con unas enaguas cortas que llegaban a la rodilla, quedando las piernas al descubierto, aunque algunos se ponían medias de lana. El calzado estaba compuesto por unos zapatos bajos, sin tacón.

En los meses de invierno, debido a las lluvias, cubría el cuerpo de los varones un camión de lana tosca, con dos aberturas a los lados para sacar las manos, o un capote con capucha.

Lo que respecta a la vestimenta de las mujeres, la componía un pañuelo de colores vivos (amarillo, rojo y verde, fundamentalmente) sobre la cabeza y atado a la nuca, o el mismo sombrero de los



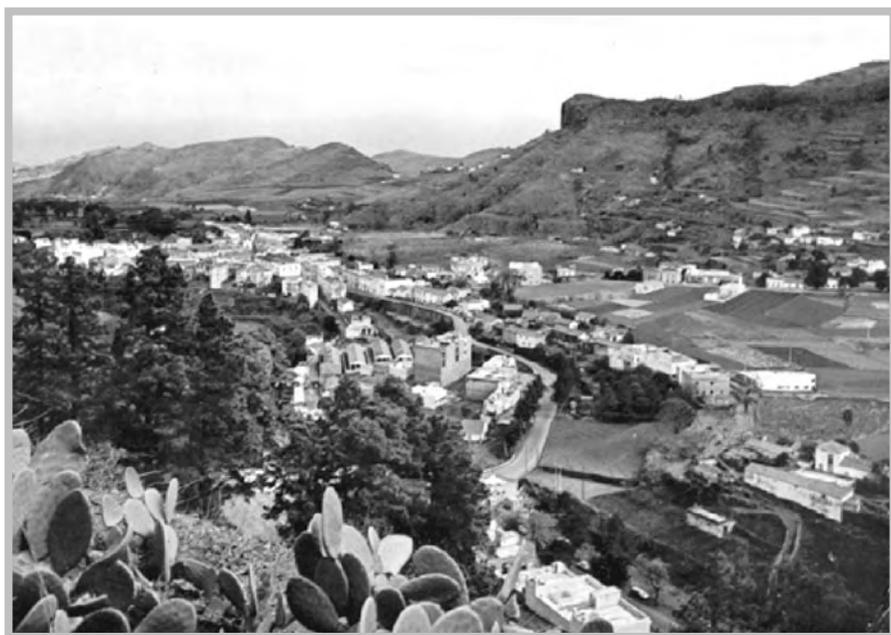
Calle del Agua. En la margen izquierda y en segundo término, el molino municipal.
Años finales de la primera mitad del siglo XX
FUENTE: Colección particular

La población activa que no se dedicaba a tareas agroganaderas o comerciales se ocupaba en labores de carácter artesanal, sección que sufriría un incremento a comienzos del siglo XX. Se contabilizan para el año 1900 en la Vega de San Mateo numerosos oficios, hoy denominados tradicionales por su extinción, que quedaban agrupados y calculados, *grosso modo*, en: zapateros (9), carpinteros (6), mamposteros (3), herreros (3) y molineros (1). La mayoría de estos oficios eran profesiones desarrolladas por hombres que elaboraban piezas para usos agrarios o «abastecían» a la población de alimento (caso del mo-

hombres (en casos dispersos). Sobre el pañuelo se colocaba un trozo de tela que cubría la espalda, pero dejaba la cara al descubierto. Sobre la camisa llevaban un ajustador de tela, ceñido para las fiestas y romerías, y suelto la mayoría de las veces. El cuerpo se arropaba con un vestido, aunque en invierno era habitual las faldas de color rojo, y nunca los pantalones. Usaban, además, medias de algodón, zapatos altos y como artículos de decoración, pendientes con forma semicircular.

linero). A pesar de la importancia varonil en las actividades artesanales, las mujeres también jugaban un papel importante a través de la costura, que suponía una fuente de ingresos extra a las viviendas familiares.

Situación socioeconómica con caracteres predominantes de la etapa anterior, aunque con clara vinculación al florecimiento de nuevas actividades laborales, fruto de la mejora y el desarrollo que experimentaba el resto del territorio grancanario a finales del siglo XIX.



Vista general de la Vega de San Mateo, tomada desde la Montaña Cabreja. Segunda mitad del siglo XX

FUENTE: Colección particular

III. PROCESO DE CAMBIOS EN EL SIGLO XX

3.1. CICLO DEMOGRÁFICO: PROCESO DE AUGE, CON ESCASAS DEFLACIONES

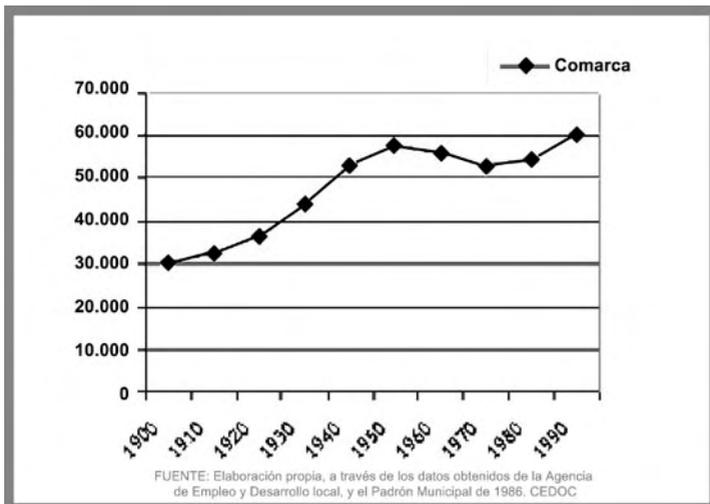
Las islas experimentaron, con los efectos de la Primera Guerra Mundial y hasta los años veinte, un descenso poblacional ocasionado, en gran medida, por el aumento de la emigración. Al mismo tiempo, se producía un incremento del paro y la conflictividad obrera.

Al alcanzar la década de los años veinte este proceso de crisis sufriría un giro en el que el índice demográfico insular aumentó. Este incremento de la población coincidía y se veía potenciado por un desarrollo económico insular, la erupción de una burguesía que controlaba el mercado interior y gran parte del exterior, una clase obrera más unida y cuyos salarios aumentaban, y la mejora en las condiciones higiénico-sanitarias («emergían» los médicos y las primeras boticas).

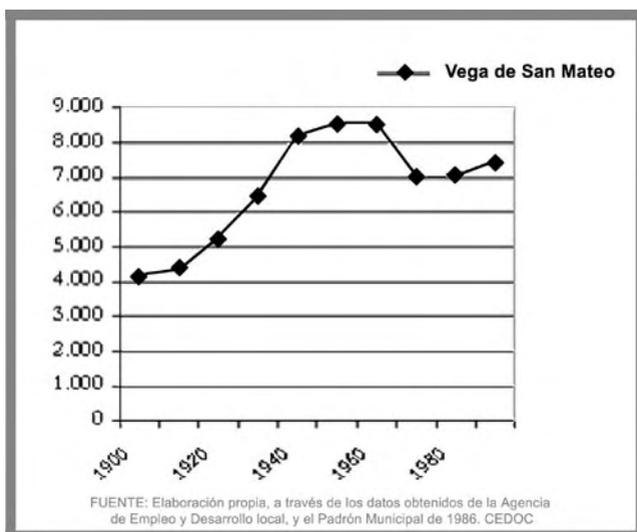
No obstante, este auge demográfico volvería a cambiar su tendencia en la década de los años treinta (al contrario de lo que ocurría en San Mateo y la Comarca de Medianías, que continuaban en ascenso), en consonancia con un aumento del paro y la conflictividad social. Recuperados de este proceso de crisis, la población insular experimentó un auge que produjo la llegada de individuos a las urbes y el aumento considerable de empleos (disminución del paro, e integración de las mujeres en determinadas profesiones) en los sectores que emergían (secundario y servicios).

GRÁFICOS III-IV

Evolución en la comarca de las Medianías de Gran Canaria
(1900-1990)



Evolución poblacional de la Vega de San Mateo
(1900-1990)



En la Vega de San Mateo el alza demográfica se mantuvo constante durante la Guerra Civil, la posterior dictadura y los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Las cifras de población más altas en la historia del municipio se alcanzaron en estos momentos: 8.189 individuos para el año 1940, 8.537 para 1950 y 8.538 en 1960. Este ciclo demográfico se debía a la continuidad de una agricultura de subsistencia que abastecía las necesidades de la población del lugar y que permitía el desarrollo municipal (acondicionamiento y proyección constructiva de numerosos edificios y espacios públicos³⁹, y arreglo de caminos vecinales y de conexión con otros municipios que facilitaban la labor comercial entre pueblos).

Este proceso de auge descendió desde la década de los años sesenta del siglo XX hasta los setenta, con un escaso pero continuo ascenso a partir de los ochenta (de 7.003 habitantes para el año 1970 se alcanzó la cifra de 7.059 en el año 1980 y 7.422 en la década de los noventa). Esta escasa recuperación coincidía con el auge económico que produjo la llegada de turistas a las islas (atraídos por el clima y situación insular), la mejora en los transportes y la recuperación económica de los países.

Factores que ocasionaron nuevas fuentes de ingresos, con gran atractivo para la población rural que emigraría a las ciudades o a aquellos

39 La mejora y construcción de nuevos edificios se desarrolló de forma constante desde comienzos del siglo XX, con la reparación de las murallas del puente de la Higuera (1919); la creación del proyecto para la construcción de la Alameda desde 1932 -sería inaugurada junto al Kiosco el 21 de Septiembre de 1944-; la solicitud para la edificación del Grupo Escolar en 1933 -inaugurado en 1946-; la construcción en 1950 de un hogar de auxilio social en la Montañeta; y la alzada del parador-albergue en la cima de la Montaña Cabreja (1952).

Además, se procedió al arreglo de numerosas calles y plazas como la Calle Principal y la del Agua, o las de la Caldereta, Centro y Norte.

En cuanto a los caminos y carreteras estaban siendo mejorados desde finales del siglo XIX y comienzos del XX con la ayuda de bestias, procediendo a la composición en 1905 del de Utiaca, La Higuera, La Bodeguilla, La Lechuza, La Lechucilla, Las Lagunetas, Cueva Grande, el Chorrillo y las cercanías del pueblo.

núcleos en los que el sector servicios y la construcción tenían una gran demanda. A esta fase migratoria hemos de unir el traslado temporal de algunas familias de las Medianías a la zona sur de la isla, en la que se cultivaban productos como el tomate y el plátano. El regreso a los municipios se producía una vez finalizada la época de desarrollo de estos plantíos.

A partir de la década de los años ochenta, el municipio y la Comarca de Medianías experimentaron el auge demográfico que se estaba desarrollando en el resto de Gran Canaria. No obstante, no se alcanzaron las cifras obtenidas en años anteriores debido, en gran medida, a la persistencia del factor migratorio, sobre todo de carácter femenino. Esta emigración del sector femenino estaba potenciada por la alta tasa de paro que afectaba a las Medianías de Gran Canaria, que mantenía un proceso en alza en el que se cambiaba de una tasa de parados en el sector joven de un 22,76% en el año 1986, a 55% en 1992. Los municipios de Gran Canaria con mayor tasa de paro juvenil para estas fechas eran Teror (61,02%), San Mateo (59,85%) y Firgas (56,88%).

En los años 90 el municipio contaba con una población aproximada de 7.400 habitantes; cifra que ha ascendido con la llegada de población que vive en la urbe y que se acerca a esta zona en busca del sosiego que ofertan las áreas rurales.

En lo que respecta a la ocupación laboral en el término, en la década de los 90 fue el Sector Terciario el que más ejerció la población juvenil, estando muy por debajo el Primario. La actividad que mayor valor añadido bruto generó en 1991 era la construcción -representando un 18,49% del total del municipio-, seguida del comercio que generaba un 13,19%, y el sector agroganadero que reproducía un 9,98%

del total del municipio, encontrándose a escasa diferencia de la producción hostelera y restauradora.



Calle Principal
Mediados del siglo XX
FUENTE: Colección particular »

3.2. AGRICULTURA Y GANADERÍA: UN SECTOR TRASCENDENTAL QUE COMIENZA A DECAER

En la década de los años veinte, en el siglo del mismo nombre, la economía del Archipiélago Canario conoció un desarrollo denominado por algunos autores *«felices años veinte»*. En este periodo aumentó el trabajo, tanto en las áreas urbanas como rurales; la agricultura de exportación se recuperó y creció en lo referente a las frutas, mientras otros cultivos como los cereales decaían a comienzos de la década siguiente por la introducción de grano extranjero. La maquinaria agrícola se impuso de forma determinante facilitando las labores agrarias; y el ganado cabrío y vacuno sufrieron un gran desarrollo.

En los años treinta, por el contrario, la economía insular sufrió una intensa crisis (el cultivo del plátano, y en menor medida la papa y el tomate, se vieron afectados), que arrancaba en la Depresión de 1929 y se caracterizaba por una profunda deflación. Las soluciones propues-

Recibida la azucar ha correspondido al pago de la Lechuza, según los habitantes, DOSCIENTOS TREINTA KILOS, (230), y siendo 622 los habitantes declarados en las hojas que fueron presentadas, corresponde por habitante á 370 gramos:

Como aún no se hallan ultimadas las Cartillas de racionamiento y, por tanto, no han sido aplicados los portentajes de cada familia, se hará el reparto por dicho tipo de 370 gramos por persona.

En el próximo que se haga ya pertenecerá á cada persona, según su edad, los gramos procedentes, pues á menores de 14 años corresponden á razón de 60 y á mayores 80 - ó - 100, según la edad de las mismas.

Vega de San Mateo á 6 de Marzo de 1940.

El Secretaríi-encargado



Ant. Dionisio
[Signature]

Hilera humana para la recogida de alimento, en la Calle del Agua.

Década de los años cuarenta del siglo XX.

FUENTE: Colección particular »



tas a la situación fueron introducir el máximo de producción en el exterior y evitar las importaciones.

Nació, de esta forma, una economía insular promotora del minifundismo y el autoabastecimiento en la que el racionamiento alimentario⁴⁰ brotaba como medida de control de los alimentos.

En este panorama, la Vega continuaba con su proceso económico de carácter agroganadero pero ahora sí se veía afectada por la crisis de los cultivos tradicionales. Plantíos como el trigo debían hacer frente a las continuas plagas de langosta, mientras que otros como el millo se encontraban en mal estado y disminuía su producción por la escasez de lluvias.

A pesar de las dificultades, este pueblo de las Medianías proseguía con el incremento demográfico y la exaltación del sector Primario, a través de medidas como la construcción en 1937 de un Matadero, sito en la Caldereta; la creación en 1947 de un campo de experimenta-

40 Vigente hasta 1953, sin éxitos declarados.

ción agrícola para que los niños aprendieran a cultivar; y la persistencia de la feria⁴¹ y mercado desarrollados de forma dominical.

En materia política, y al igual que el resto del territorio nacional, las medidas tomadas por el Gobierno para mejorar la economía española afectaron a la zona, participando también de los racionamientos de cartillas.

3.2.1. La regresión agroganadera: contrariedad sin marcha atrás

La crisis que afectaba a las islas desde 1933 y hasta la década de los años cincuenta, comenzó a ver sus primeros brotes de recuperación con un Plan de Estabilización que proponía, *grosso modo*, la apertura al comercio internacional y la movilización de los medios de pago.



Trilla en la Vega de San Mateo. Década de los años noventa del siglo XX
FUENTE: Colección particular

41 La feria suponía una fuente de ingresos de primer orden para San Mateo. No solo aportaba capital por el uso de las instalaciones (el alquiler de la cantina costaba 1.000 pesetas y los derechos de báscula 1.240 pesetas), sino también por el dinero recaudado con la llegada de animales. Se estimaba que la media de ganado que acudía a la feria dominical en los años cuarenta era: 2.480 vacas al año, 640 cabezas de ganado equino, y 5.800 cabezas de ganado cabrío y lanar.

Esta reforma trajo consigo el incremento del turismo, un aumento en los ingresos familiares, gran número de migraciones hacia las ciudades, y un mayor establecimiento de la construcción frente al decaimiento de la agricultura.

El sector agrario continuaba siendo, junto a la pesca, el gran elemento exportador. Pero sufriría una profunda crisis caracterizada por *«un régimen de propiedad y explotación anacrónico, un régimen de aguas completamente inadecuado, un bicultivo tradicional en crisis manifiesta, una solución de continuidad arbitraria entre las fases de producción y comercialización agrícola, una falta de programación de cultivos que produce altibajos desastrosos, unas técnicas de cultivos ancestrales y una absoluta carencia de investigación científica y técnica»*⁴².

La Vega de San Mateo no ha estado exenta a la crisis del Sector Primario frente al desarrollo turístico y de servicios, porque aunque a partir de los años sesenta el municipio continuaba siendo en esencia agroganadero⁴³ sufría una notable crisis demográfica por la emigración a las zonas urbanas en busca de nuevos campos de trabajo. Este sería el punto de partida de un proceso que no tenía marcha atrás, en el que la agricultura y ganadería pasaban a un segundo plano frente al auge de sectores como la construcción.

En la actualidad se conserva el carácter agroganadero local pero no en la medida de hace años, sino a través de reducidas explotaciones de propiedad familiar con trabajo directo en los terrenos y de una agricultura a tiempo parcial que no abastece a la población.

42 BERGASA PERDOMO, O.; GONZÁLEZ VIÉITEZ, A.: Desarrollo y subdesarrollo de la economía canaria. La memoria. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Islas Canarias. 1995, pág. 104.

43 Aún en 1960 se verifica la existencia de mejoras en la feria y mercado, y en 1967 se instala una agencia agroganadera solicitada por la «Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de la Vega de San Mateo»

En cuanto a los cultivos la Vega destina en la actualidad 120 hectáreas a la plantación de papas, y en fechas recientes se está apostando por la vid (la producción de las bodegas privadas en la zona alcanza un promedio de 100.000 botellas al año). Los vitivinicultores son asesorados por la Mancomunidad de Municipios de Medianías de Gran Canaria que les aporta información sobre la tecnificación de las bodegas, las analíticas de los caldos y muestras de tierra, y las tramitaciones para la obtención de ayudas y subvenciones, entre otras.

Actualmente se despliegan en la zona vías de escape a los productos agrarios.

Destacan, entre estas «salidas», la existencia del **Mercado Agrícola** y la práctica de métodos novedosos como **la agricultura ecológica**.

3.2.2. El Mercado de la Vega de San Mateo: referencia turística y subterfugio a la agricultura

Desde 1890 se prueba la existencia de una Feria y Mercado en la Vega de San Mateo, entendidas como un enclave de compra y venta de animales. La situación ha cambiado y el Mercado Agrícola, construido en la década de los años ochenta del novecientos, se presenta como una instalación de compra-venta de productos agroganaderos pero no destinado a la venta de reses⁴⁴.

El Mercado Agrícola de San Mateo abarca, junto a la nave aneja de mercancías varias, una superficie cubierta de 2.500 m² destacando por su afluencia de público estimada aproximadamente en 10.500 personas por fin de semana⁴⁵.

44 No por ello, se realizan a lo largo del año algunas ferias en la localidad, destacando en importancia la que coincide con las fiestas del Patrono municipal, el 21 de Septiembre.

45 El mayor índice de compra se produce el sábado y en la estación de invierno, con un claro descenso en el verano provocado por el período vacacional y los desplazamientos poblacionales a otras zonas de la isla, u otros puntos de la geografía nacional e internacional.

Este Mercado actúa como fuente de salida de los productos agrarios producidos en la isla, función que le ha convertido en una de las mayores fuentes de ingreso del municipio al suponer una cuna retributiva para los agricultores de la zona y un punto de referencia para el turista residente en la isla o foráneo a esta.

3.2.3. Agricultura ecológica: nueva propuesta económica en el medio rural

La agricultura ecológica es un sistema agrario que tiene por objetivo la obtención de alimentos de máxima calidad, pero siempre con la premisa de respeto al medio ambiente y conservación de la riqueza territorial sin el uso de productos químicos.

Esta práctica agrícola se introduce a nivel insular en Tenerife por iniciativa de noruegos afincados en la isla, en 1973. En 1980 se presenta la Asociación de Agricultores Biológicos Dinámicos y, dos años más tarde, comienzan en Las Palmas los cursos de agricultura biológica.

Por estas fechas y en Gran Canaria las dos fincas pioneras de agricultura ecológica se localizaban en Tafira (finca de «*La Palma*») y la Vega de San Mateo (finca «*Lomo del Caballo*»), convertidas en lugares de encuentro para el desarrollo de actividades relacionadas con esta práctica agraria (cursos, conferencias, venta de productos, etc). Ello, provocó el aumento de agricultores que reconvertían sus fincas y las adaptaban a usos ecológicos, dando lugar la proliferación de los mismos al nacimiento de asociaciones como la Asociación de Agricultores Ecológicos de Gran Canaria «*Tierra Fértil*».

En la actualidad la situación «...del mercado de la agricultura ecológica en Canarias se halla en un momento de despegue, que no acaba de manifestarse por el desencuentro que hay entre la oferta

y la demanda; se establece una relación viciosa entre una oferta escasa y débil y una demanda también pusilánime. Por una parte, no contamos con ese consumidor fiel y constante, porque tampoco el producto se mantiene en el mercado con el volumen, la regularidad y la variedad necesaria.

*En Canarias todavía no hay ninguna distribuidora de productos frescos ecológicos para el mercado interno; es esta desarticulación del mercado interno la que origina que la mayor parte de la producción agrícola se oriente hacia la exportación en Europa, donde el mercado de productos ecológicos está mucho más consolidado».*⁴⁶

Como parte importante de esta agricultura que persiste se encuentra la ganadería con un censo de 73 ganaderos para el año 2000 y la proliferación de ganados como el caprino. El siguiente cuadro aportado por la FECAM es indicativo de la actividad ganadera en el año 1999 en la Vega de San Mateo:

Censo ganadero	Número de cabezas
Bovino hembra	597
Bovino macho	108
Caprino hembra	1.547
Caprino macho	57
Ovino hembra	915
Ovino macho	44
Porcino	62

Agricultura y ganadería no suponen en la zona cifras superiores a un 12,35% del total de los empleos del municipio para el año 2000, por lo que el sector Primario se enfrenta a problemas externos e internos que perjudican el desarrollo de la actividad agroganadera.

46 Propuesta Integral de Desarrollo de las Medianías de Gran Canaria: Agricultura y Medio Ambiente-propuesta de alojamiento. Tomo II. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Área de política territorial, medioambiente, arquitectura y vivienda.

3.3. EL AGUA: UN RECURSO QUE TRASCIENDE EN IMPORTANCIA

A lo largo del desarrollo económico de Gran Canaria ha sido evidente la importancia que posee el agua y los múltiples cambios y conflictos que su propiedad ha provocado.

La escasez de este recurso en el medio insular ha conducido a la elaboración de técnicas que permitan su captación y aprovechamiento⁴⁷ a través de la realización de estanques (pueden ser en **cueva, de barrial, de mampostería, y circulares**), y «presas» o aljibes para la atracción de aguas en superficie.

Cuando el agua de superficie disminuyó en el siglo XIX la población isleña aumentó y se expandió la agricultura de regadío, para lo que se hizo necesario encontrar una solución urgente a la escasez de recursos acuíferos. Se apeló a la captación de aguas subterráneas, práctica generalizada a mediados del siglo XX y efectiva a través de la construcción de pozos y galerías⁴⁸.

El procedimiento de extracción acuífera era bombeando el líquido a la superficie a través de motores y la perforación de grandes profundidades. Esta tarea generó la creación de maquinaria⁴⁹ elaborada por torneros y herreros, a la par que trabajos dependientes de la comercialización del agua.

47 Las aguas embalsadas representan en Gran Canaria un total de 20.000 m³, mientras las subterráneas hacen un total de 150.000 m³.

48 Op. cit., nota (45), pág. 53. «...el pozo es una perforación realizada en vertical hasta que se llega al acuífero, mientras la galería es una perforación horizontal, hasta alcanzar una vena de agua que se encuentra entre dos diques geológicos, dispuestos de forma vertical u oblicua».

49 La construcción de los pozos ha estado precedida del montaje de una casa de máquinas que sirve para guarecer los motores y herramientas necesarias para la realización de la caña o pozo, y para colocar posteriormente los elementos para la extracción del agua.

La casa o sala de máquinas puede aparecer en sitios deshabitados, alejada de otro pozo a una distancia mínima de cien metros de radio, o dentro de galerías, denominadas bocaminas, entre 700 y 1.000 metros de la entrada.

La maquinaria que alberga la sala de máquinas es un motor principal (llega a pesar 10 ó 12 toneladas, por lo que su traslado se realiza de forma despiezada), que moviliza el resto de

En Gran Canaria los primeros expedientes de perforaciones se fechan en el año 1900. El intervalo de mayor número de autorizaciones concedidas se encontró entre 1945 y 1949, en coincidencia con el final de la Segunda Guerra Mundial, y alcanzando la cota más alta en 1948.

En fechas más recientes el número de permisos ha disminuido considerablemente aunque en el quinquenio de 1955 a 1960 se volvió a dar un pequeño auge que desembocaría en una caída irrecuperable en 1969 en el que se realizó una sola autorización (gráfico V).

Las galerías suponen otro recurso para la extracción de agua subterránea. Se distinguen de múltiples formas, pero la más común es por su ubicación sobresaliendo las **galerías desde el interior de la misma caña** (sin salida al exterior); **galerías desde la propia caña** (horizontalmente hacia el exterior); y **galerías sin vinculación al pozo**.

La longitud media de estos corredores oscila en torno a 1 kilómetro, si bien hay constancia de que algunos alcanzan los 6.000 metros, midiendo 1'80 de alto y 1'50 metros de ancho. La inclinación normal es de un 1% para facilitar y permitir el despido de agua.

En la actualidad, la escasez de recursos hídricos en la isla ha conducido a la implantación de nuevos sistemas de producción acuífera, tales como la desalación de agua de mar y la depuración de aguas residuales, convirtiendo a Gran Canaria en un territorio pionero en la

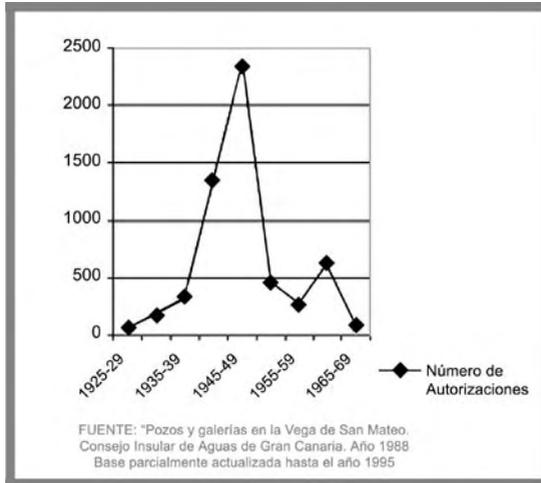
los accesorios del pozo, tales como wuiches (su función es subir y bajar, mediante un cable de acero trenzado, al personal de trabajo, los escombros producidos en la excavación, y los útiles necesarios para la puesta en marcha de la extracción de agua) y la bomba de pistón.

Dentro de los elementos que componen el pozo son de señalar también la campana (mantiene la comunicación entre los trabajadores del fondo y el maquinista, a través de un lenguaje de toques en la pared), el cacharrón y andamio marino (su función era subir y bajar el personal -cacharrón- y la tierra extraída -andamio marino-) y la bomba de pistón (responsable de extraer el agua).

aplicación de nuevas tecnologías para el desarrollo y puesta en práctica de estas actividades.

GRÁFICO V

Número de autorizaciones concedidas en Gran Canaria, para la creación de pozos y galerías (1925-1969)



La Vega de San Mateo, al igual que el resto de Gran Canaria, es en el siglo XX un municipio dependiente de los recursos acuíferos con los que saciar su actividad agroganadera y las tareas cotidianas.

El manantial de los Chorros ha sido a lo largo de la historia municipal la fuente que abastecía la población del lugar, y la existencia de este suministro hídrico ocasionaría en 1915 la solicitud, por parte de la Sociedad «*City of Las Palmas Water and Power Company Limited*», de instalar tuberías en la zona hasta el pueblo de Santa Brígida, y así abastecer de agua a la población.

Este proceso provocaría problemas futuros como la falta de agua entre la población de San Mateo, que causaría la puesta en marcha en



Acequia de Tafira
Primera mitad del siglo XX
« FUENTE: Colección particular

1941 de la compra de agua a algunas de las Comunidades propietarias sin lograr efectos favorables.

Escasez de agua e insuficiencia de lluvias ocasionaron en la localidad, aunque de forma tardía con respecto a otros municipios de Gran Canaria, la construcción de obras que facilitaran el aprovechamiento de recursos acuíferos. Estas obras pueden clasificarse, siguiendo la línea de trabajo de las «*Cartas de Inventario de Patrimonio Etnográfico*» del Cabildo Insular de Gran Canaria, en:

- **elementos para la extracción de agua:** lo constituyen fundamentalmente los pozos⁵⁰, galerías⁵¹, nacientes, y campanas.

Según la base de datos del Consejo Insular de Aguas de Gran Canaria, actualizada hasta 1995, los pozos y galerías existentes en la localidad se estimaron en 320 autorizaciones dispersas por todo el municipio (sin incluir los sondeos más recientes en el tiempo). La mayoría de estas autorizaciones son otorgadas a terrenos particulares, no superando la cifra de 10 los de cauce público (*Riscos de Ramírez, Barranco del Sao, Cañada Honda...*).

50 Los motores necesarios para la creación de pozos en la Vega de San Mateo eran traídos a la zona por la empresa Taller José Falcón Suárez, encargada de instalarlos y de mantener en condiciones óptimas el estado de los mismos.

51 En la Vega de San Mateo afloran las galerías desde la propia caña y sin vinculación al pozo. Las que se encuentran en medio de la caña se reduce a casos dispersos como la del área El Calero.

La situación administrativa de estos elementos cuenta en la mayoría de los casos con la condición de autorizado a excepción de algunos que han sido declarados nulos, caducados o se han denegado.

Estos pozos, galerías, nacientes y campanas fueron construidos en el siglo XX si bien existen algunos que se remontan al siglo XIX, como es el caso de los nacientes *Umbría del Barranco de los Lavaderos* y el *Callejón*, localizados en el barrio de Ariñez.

En líneas generales el estado de conservación de estas obras es bajo, a pesar de que su nivel de interés científico-patrimonial es medio o elevado.

- **elementos para la distribución de agua:** lo constituyen fundamentalmente los lavaderos, cantoneras o troneras, acequias y acueductos.

Estas obras anclan sus orígenes en el siglo XX, y su toponimia coincide eventualmente con el lugar en que se localizan (lavaderos *La Higuera Baja* y *Barranco el Sao*, Cantonera *el Chorrillo*, y acueducto *la Higuera Baja*). Por lo general, su estado de conservación es bajo.

- **elementos para el almacenamiento de agua:** lo componen los estanques y su localización se dispersa en los distintos barrios que conforman el municipio.

Destacan el del **Barranco de Cueva Grande** concedido en 1931, con una capacidad de 35.322 m³; **Barranco de la Liberia** concedido en 1932 y con capacidad de 174.475 m³; y el del **Barranco la Mina** lícito en 1950 y con una cabida de 120.677 m³.

Existen algunos cuya construcción se remonta al siglo XIX, como el estanque **Llano el Gallego** en la Calle del mismo nombre. Recursos, todos ellos, que facilitan la obtención de agua en el municipio pero que cada vez más se enfrentan al problema de la escasez de lluvias.



Mujer desarrollando labores de costura
FUENTE: Colección particular

3.4. LA ARTESANÍA: ¿OFICIO AÑORADO O RECURSO ECONÓMICO?

Al hablar de artesanía hay que tener en cuenta la diferencia entre tradicional y moderna.

La primera se desarrolla en un esquema cerrado, transmitido de generación en generación, mientras que el segundo tipo -artesanía moderna-surge como una necesidad estética y utilitaria (sus formas son más perfeccionistas y se caracteriza por un minucioso acabado).

Tanto una como otra pueden desarrollarse en la propia vivienda del artesano/a, diferenciando en la misma el hogar doméstico, el taller de trabajo y la tienda, en la que se venden los productos resultantes de la elaboración artesana.

Las variedades más destacadas de la artesanía grancanaria son los calados⁵², la cestería⁵³, el trabajo de la madera⁵⁴, la alfarería, la construcción de jaulas de caña, el metal (con especial importancia en el trabajo de los herreros⁵⁵ y latoneros⁵⁶) y la cantería.

52 Representaron, en la segunda mitad del siglo XX, un 29,7% de la artesanía tradicional. El trabajo comercial del calado se realizaba a través de los propios vendedores de telas que recogían los paños calados y los comercializaban.

53 Se caracteriza por su funcionalidad en los sectores agrícolas sirviendo como fuentes de almacenamiento o recogida de cultivos, entre otros. La cestería puede ser realizada con paja, caña, juncos, mimbre y pígano-extraído del palo central de las hojas de la palmera.

54 Posee un sentido eminentemente utilitario, sin abandonar las decoraciones y estructura de las formas.

La Vega de San Mateo es un municipio que ha contado en el pasado con un gran número de artesanos, bien de la zona o llegados de otros municipios para comercializar sus productos y venderlos a otros sectores de actividad que los demandaban⁵⁷.

Este auge artesanal de la zona se debe fundamentalmente a la situación geoestratégica del municipio⁵⁸, a su carácter agroganadero y al desarrollo de una de las ferias y mercados más importantes de la isla. Elementos todos ellos que potenciaban la demanda de útiles elaborados por **herreros**⁵⁹, **latoneros** (asistían con asiduidad a las ferias desarrolladas en la Vega de San Mateo y se constata la existencia de talleres en el lugar), **cesteros**⁶⁰, y **carpinteros** (no hay constancia de la

55 Los herreros eran los encargados de abastecer a los agricultores, albarderos, carpinteros...de los utensilios necesarios para el desarrollo de sus actividades. Ha sido un oficio desarrollado de forma exclusiva por el sexo masculino, transmitiendo el trabajo de forma paternal.

56 La latonería era una actividad desarrollada en Gran Canaria hasta mediados del siglo XX, fecha a partir de la cual decae su producción. Su actividad se centró en la elaboración de piezas y objetos creados con hojalata (en numerosas ocasiones reciclada, obteniéndola de latas de aceite), posteriormente sustituida (década de los años setenta del mismo siglo) por la chapa galvanizada. Al igual que la herrería, es un oficio desarrollado de forma familiar por el sexo masculino y que se hereda de padres a hijos.

El trabajo se desarrollaba en un taller en el que se vendían las piezas elaboradas, aunque también era común la presencia del intermediario que compraba o encargaba los productos al latonero, y posteriormente los vendía en alguna tienda o de forma ambulante. Este comercio «nómada» era desarrollado por los propios latoneros que se trasladaban por los pueblos de la isla con sus herramientas y láminas de hojalata y permanecían en ellos durante varios días, para crear o arreglar los productos que la clientela demandaba.

57 Era tal la afluencia de comerciantes que se aproximaban a la zona que se conservan documentos en el Archivo Municipal en el que se constata la imposición legal de precios por ventas callejeras, tal y como aparece en el Pleno del día 31 de Diciembre de 1948 en el que se cobra por los puestos de sillas o taburetes, esteras y cerones, latas y tejidos, entre otros.

58 Pueblo de paso hacia los caminos de la Cumbre, Medianías, y localidades del Norte; que se convirtió en tránsito obligatorio para aquellas personas que iban a vender o comprar a la ciudad o a otros municipios

59 Se contabilizan hasta seis herrerías activas localizadas en el casco municipal en el año 1950. Estas herrerías se encontraban en la Calle Principal, de En Medio, Caldereta, Lourdes y del Agua; y su auge en estos momentos coincidía con el auge de creación de pozos y galerías.

La crisis constructiva de estos elementos -escasez de la demanda de piezas y reparación de estas maquinarias- y la decadencia que afecta al sector agroganadero -los herreros, además de crear útiles para este sector, también herraban animales o hacían la función de veterinarios a través de la elaboración de utensilios para la cura de animales o la quema de llagas producidas en la boca de los mismos- serán los que ocasionen la decadencia de esta profesión.

60 La más difundida en la zona es la cestería de mimbre, caracterizada por su solidez y aspecto delicado. También destaca, en menor medida, la cestería de caña, usada fundamentalmente

elaboración de muebles con un diseño exclusivo del municipio de San Mateo, pero sí prolifera en la zona la elaboración de taburetes con características definitorias⁶¹).

En la actualidad, la artesanía ha tenido que enfrentarse a numerosos problemas que le han conducido a su decadencia. Los inconvenientes que le afectan han sido la inexistencia de un mercado que potencie su actividad y la divulgue; la falta de una legislación efectiva que controle la entrada en el mercado artesanal de reproducciones falsas; la escasez de talleres en los que convertir la artesanía en una enseñanza; y la pérdida de artesanos que desarrollen las actividades y que enseñen las mismas.

Este descenso en la producción artesanal ha afectado a la Vega de San Mateo contabilizando, según datos de la Agencia de Empleo y Desarrollo Local, para el año 2002 nueve artesanos (de oficios diferenciados, y no incluyendo entre los mismos labores como la de los herreros)⁶².

SEXO	ESPECIALIDAD	SITUACIÓN
Mujer	Lana y ropa típica	El Chorrillo
Mujer	Lana y ropa típica	El Chorrillo
Hombre	Juguetero	Subida al Piquillo
Mujer	Ganchillo	La Caldereta, S.Mateo
Hombre	Carpintero, tallista	La Higuera
Hombre	Cestero, mimbre	Los Chorros
Mujer	Manipulador de papel y cartón	La Corte, Lagunetas
Hombre	Manipulador de papel y cartón	La Corte, Lagunetas
Mujer	Caladora	C/Suárez Navarro

FUENTE: Agencia de Empleo y Desarrollo local. Ilustre Ayuntamiento de la Vega de San Mateo.

Datos turísticos municipales. Año 2002

para labores agrícolas, y combinada con la vara o el mimbre, para alcanzar una mayor resistencia y un contraste de colores)

61 Es común la elaboración de un taburete de pequeñas dimensiones -18 ó 22 centímetros- con un cajón inferior, utilizado para desarrollar las labores de costura y como regalo de bodas.

62 Actualmente existe una sola herrería en el casco municipal.

3.5. LOS SERVICIOS

El *boom* turístico de los años sesenta incentivó un proceso comercial en el que las islas dependían cada vez más del exterior y se fomentaba el desarrollo del sector servicios⁶³.

Desde la segunda mitad del siglo XX, Las Palmas de Gran Canaria se había convertido en una estación de balneario marítimo y de llegada de lujosos cruceros como el *Queen Mary*, *Queen Elizabeth* y *Andrea Doria*. La situación produjo en 1958 la visita a Gran Canaria de 23.701 turistas, cifra que ascendería con creces al alcanzar el año 1967 en el que la población turista que llegaba a Canarias suponía 295.142 personas para Gran Canaria, y 189.356 para Tenerife.

Este aumento tan acuciado se debió a la mejora económica que vivían los países desarrollados, a los avances tecnológicos que facilitaban los desplazamientos y al factor psico-social en el que nacía un nuevo concepto de bienestar.

Al tiempo que crecía el sector turístico también lo hacían las inversiones de los demás sectores en él, sobre todo en la creación de plazas hoteleras y de apartamentos.

3.5.1. Localidad con una importante presencia comercial

Desde el año 1890 se solicita la creación de una feria y mercado en la Vega de San Mateo, fruto de la existencia de una localidad con gran actividad agroganadera.

⁶³ El progreso de este sector Terciario se ha debido a numerosas causas destacando, Óscar Bergasa y Antonio González, la interrelación de factores como el estancamiento agrario, el atractivo del clima insular y su rentabilidad económica, los puertos y su tráfico, la especulación del suelo, y el régimen de franquicias.

La llegada de personas de otros núcleos poblacionales al lugar ocasionó la puesta en marcha de un proceso comercial en el municipio que no tendría parada y que iría en continuo auge a lo largo del tiempo.

Existe constancia, desde el año 1932, de la solicitud de no cerrar los comercios en domingo porque la existencia de la feria crea unas demandas (lugares en que hospedarse, sitios donde comer, tiendas en las que comprar...), que no pueden ser resueltas con el cierre de los establecimientos.

A medida que avanzaba la década de los años treinta la Vega de San Mateo aumentaba su número de comercios por causas interrelacionadas, entre las que jugaba un papel primordial la afluencia de público que demandaba servicios de la más variada índole; los pasos a una economía Capitalista con importancia del Sector Primario; la existencia de la feria y mercado municipales; el amparo de ideas exteriores como la importancia de los medios de comunicación⁶⁴; y el auge de los medios de transporte que permitían la comunicación entre las diferentes localidades⁶⁵.

Elementos, todos ellos, que potenciaron y facilitaron el desplazamiento a la Vega de San Mateo y que provocaron el consecuente ascenso del número de comercios. Estos podían ser de la más variada índole abarcando desde locales de carácter lúdico como un establecimien-

64 La propuesta para la creación de la línea telefónica municipal data de 1905 debido al auge del comercio establecido entre la Vega de San Mateo, otros municipios del interior y la capital de la isla.

En el año 1932 se plantea por primera vez la propuesta de crear un periódico local, con carácter semanal.

65 La parada de coches de la Vega de San Mateo se establecía en el año 1935 en la plaza del pueblo.

En 1939 fue construido el primer garaje para coches gestionado por la compañía «Empresa de Transportes Canarios».

El uso de estos vehículos se convirtió en tónica general, creándose una red de transportes intrínseca que servía de hilo de unión entre la localidad y sus pagos, y la localidad y otros municipios.

to de cinematógrafo con sonido desde 1944, pasando por tiendas de aceite y vinagre⁶⁶ o ultramarinos, herrerías, zapaterías, barberías, carpinterías, molinos, tiendas de ropa, hasta prostíbulos⁶⁷.

Al alcanzar los años cincuenta se contabilizan en el casco municipal (sin la existencia de la actual Avenida Tinamar) aproximadamente ochenta comercios, distribuidos fundamentalmente en la Calle Principal y Lourdes aunque con la presencia de algunos en la *Calle Caldereta, de En Medio, Placetilla de la Caldereta, del Agua, la Palma, y el Retiro*⁶⁸.

El siguiente cuadro señala el número aproximado de comercios existentes a finales de la década de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo XX. Se ha elegido como factor diferencial los productos a los que dedicaban su venta⁶⁹ o por las tareas realizadas en ellos:

COMERCIOS	NÚMERO	COMERCIOS	NÚMERO
Armerías	1	Panaderías	3
Barberías	2	Perfumerías	1
Bares	5	Prostíbulos	1
Carpinterías	2	Relojerías	2
Cines	1	Sombrererías	1
Dulcerías	2	Surtidores de gasolina	2
Farmacias	1	Talleres de mecánica	1
Ferreterías	1	Tiendas de aceite y vinagre	18
Fondas	4	Tiendas de losa	1
Herrerías	6	Tiendas de muebles	2
Librerías	1	Tiendas de ropa	9
Mercerías	2	Tiendas de verduras	3
Molinos	2	Zapaterías	3

66 Se entiende por las mismas, aquellas tiendas en las que se podía adquirir artículos diversos como un vaso de ron, un paquete de azúcar, tres Kilos de gofio o una hojilla de afeitador.

67 Saber con exactitud el número que estos representaban se convierte en tarea difícil si tenemos en cuenta que, en la década de los años cincuenta y hasta nuestros días, esta era una actividad no legalizada. No obstante, fuentes orales y escritas evidencian la práctica de esta profesión en la Vega de San Mateo desde el siglo XIX, persistiendo hasta la segunda mitad del siglo XX con al menos un local destinado a ello.

68 El nombre de las Calles que aparecen en estas líneas corresponde a las denominaciones de la década de los años cincuenta del siglo XX y no a las actuales, aunque en la mayoría de los casos se corresponden.

69 Para simplificar la tarea, en el cuadro se señala únicamente la actividad con mayor importancia y por la que era popularmente conocido el negocio, ya que numerosos comercios tenían funciones varias, como por ejemplo las panaderías que además de la producción diaria de pan comercializaban artículos alimenticios.



Hombres transportando pan en cestones. Calle La Palma. Medios del siglo XX

FUENTE: Colección particular

En los años sesenta la importancia del sector Servicios en la Vega de San Mateo sufre un continuo auge. Este hecho se debe a la aparición de elementos íntimamente relacionados con el desarrollo de una sociedad capitalista, en la que el sector Terciario posee una gran demanda y el desarrollo de los medios de transporte facilitan el desplazamiento a áreas urbanas en busca de trabajo⁷⁰.

Entre las nuevas propuestas económicas que en la Vega de San Mateo se han desarrollado, y que van de la mano del Sector Servicios, se encuentra el Turismo rural. La situación geográfica de la localidad y su desarrollo económico hacen del lugar un área idónea para el progreso

⁷⁰ En el año 1999 el parque de vehículos que se contabiliza en la Vega de San Mateo es de 4.625, alcanzando la cifra mayor los turismos (3.204) y las furgonetas (691).

de un turismo rural blando debido al número de viajeros que lo visitan y a su configuración paisajística.

Según datos aportados por la **Agencia de Empleo y Desarrollo Local** se contabiliza desde la segunda mitad de los años noventa del siglo XX y hasta las fechas iniciales del XXI la cifra aproximada de 1.562 turistas por año que se alojan en la localidad. Siendo de nacionalidades alemana, española e inglesa (en orden de preferencia siguiendo esta disposición), con una edad media de 42 años y permaneciendo en el municipio alrededor de 9 días.

Siguiendo esta fuente, los principales hospedajes turísticos del municipio para esta demanda se concentran en un Hotel Rural (situado en el casco municipal con 29 plazas alojativas), un Hotel en la Cruz de Tejada (con 20 plazas alojativas) y numerosas viviendas gestionadas por empresas que ofertan al visitante la posibilidad de alojarse en ellas⁷¹.

Con esta oferta alojativa se propone una variedad de actividades también relacionadas con el medio rural y la promoción de su cultura; destacan, entre ellas, el senderismo, paseos a caballo, montar en bicicleta, etc.

El turismo rural en San Mateo: propuesta turística y económica en vías de desarrollo que adquiere como muestra a seguir los casos practicados en comunidades de ámbito nacional e internacional.

71 El emplazamiento en que alojar a aquellas personas que se aproximan al municipio ha variado considerablemente en tan solo cincuenta años, a la vez que el propósito por el que lo visitan. Si en la década de los años cincuenta del siglo XX las fondas se encontraban en el propio núcleo municipal y albergaban al visitante que venía a comprar o a arreglar sus aperos de trabajo a la Vega, en la actualidad las viviendas que hospedan al visitante se encuentran, en la mayoría de los casos, a las afueras del centro del término porque los turistas que llegan vienen buscando la tranquilidad que ofrece el medio rural; difícil de encontrar en el casco municipal por la proliferación de viviendas, el movimiento de vehículos y la escasez de paisajes «vírgenes».



La Avenida Tinamar en construcción. En la actualidad, centro neurálgico del comercio en la zona
Segunda mitad del siglo XX

FUENTE: Colección particular

IV. CONCLUSIÓN

Desde el momento que se conquista Gran Canaria, llegan al territorio de la Vega colonizadores en busca de las tierras y el agua de la zona. Aprovechamiento de recursos naturales que se intensifica aún más en el siglo XVII con la crisis vitivinícola.

Esta caída económica incita a un mayor aprovechamiento del agua y a la búsqueda de terrenos en los que plantar cultivos como la papa y el millo. La Vega se ve afectada por estos cambios y se produce un aumento poblacional en toda su área que alcanza la Vega Alta. Es en este paraje donde el incremento demográfico origina la edificación de inmuebles que relacionen a la población, procediendo a la construcción de una ermita y un molino en la zona.

Al avanzar el siglo XVIII la Vega emerge como la nueva área de explotación territorial, aunque con la llegada del XIX cultivos como la barrilla y el vino desbancan al cereal. En la Vega Alta, el acrecentamiento de población, unido a elementos de precaria comunicación, origina en los primeros años decimonónicos la escisión de esta zona del territorio de la Vega. Se constituye, parroquial y municipalmente, la Vega de San Mateo.

Avanza el siglo XIX y el lugar persiste con una economía dependiente de los recursos acuíferos y territoriales; sustentada en una agricultura y ganadería de abastecimiento mientras gran parte del territorio insular fomenta el cultivo del azúcar, el tabaco y la pesca.

Alcanzados los años finales de esta centuria, San Mateo continúa siendo un municipio cuya tasa poblacional aumenta, acorde con lo que sucede en el resto del territorio grancañario, y en la línea de un modelo demográfico contemporáneo (aunque con algunos rasgos propios de la Edad Moderna). Pero, por el contrario, su economía continúa respondiendo a mecanismos y cultivos de antaño que le conducen a una contracción en las plantaciones de granos en 1880 por la inversión de capitales en actividades como el cultivo del tabaco y el comercio en las ciudades.

Los primeros pasos de San Mateo hacia una economía Capitalista se entrevé en los albores del siglo XX, cuando empiezan a aparecer comerciantes y artesanos en la zona favorecidos por la creación de vías que conectan al municipio con los territorios circundantes. Este avance infante hacia la economía capitalista será un proceso sin marcha atrás (aún cuando el Sector Primario persiste siendo el de mayor relevancia), y de repercusión en todos los ámbitos (en el campo demográfico el territorio alcanza en 1940 el mayor índice poblacional de su historia).

En la década de los años noventa, esta área de las Medianías presencia la caída del Sector Primario mientras otros como el de la construcción, el comercio, la hostelería y las ofertas de ocio y alojamientos rurales, completan la imagen económica municipal.

En la actualidad, el carácter agrario del lugar se mantiene gracias a la explotación de algunos terrenos, la proliferación de tierras destinadas

al cultivo de la vid, la venta de productos en el Mercado Agrícola, y el tímido auge de la agricultura ecológica.

La Vega de San Mateo: municipio que alcanza las puertas del siglo XXI con la aparición de sectores económicos que desbancan a los de antaño, y con elementos afines al proceso globalizador que impera en la economía mundial.

Plano de situación de los comercios existentes en el casco municipal de la Vega de San Mateo

Década de los años cincuenta del siglo XX



Algunos de los comercios que en este mapa se localizan se destinaban a la venta de productos varios; por ello, y a modo de simplificar el trabajo, en esta imagen se designan en base a los productos por cuya venta eran popularmente conocidos, o por las tareas que en ellos se realizaban. Tanto la nomenclatura de las calles como el contorno de las manzanas coinciden con las actuales.



Fuente: testimonio oral de comerciantes de la zona
 Elaboración: María del Carmen Déniz Cárdenes

Fuentes documentales

AGENCIA DE EMPLEO Y DESARROLLO LOCAL. Ilustre Ayuntamiento de Vega de San Mateo

“Actividades productivas-económicas predominantes”. Año 1991

“Caracterización de la demanda turística”

“Datos turísticos del municipio”. Gran Canaria

“Definición del marco de análisis”. En *Plan estratégico de la Vega de San Mateo* - 17 y 18 de Marzo de 2001-. Tomo I. Ilustre Ayuntamiento de la Vega de San Mateo. Gran Canaria

“Relación de artesanos”. Año 2002

“Relación de ganaderos censados”. Año 2000

CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA

“Cartas de Inventario de Patrimonio Etnográfico”. FEDAC. Las Palmas de Gran Canaria

“Pozos y galerías en la Vega de San Mateo”. Consejo Insular de aguas de Gran Canaria. Año 1988 (base parcialmente actualizada hasta el año 1995)

“Turismo rural-patrimonio natural y cultural de las medianías de Gran Canaria”. En *Propuesta integral de desarrollo de las medianías de Gran Canaria*. Tomo I. Área de política territorial, medioambiente, arquitectura y vivienda

Fuentes bibliográficas

BERGAZA PERDOMO, O.; GONZÁLEZ VIÉITEZ, A.: *Desarrollo y subdesarrollo de la economía canaria*. La memoria. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, Islas Canarias. 1995

- BÉTHENCOURT MASSIEU, A.: *Historia de Canarias*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria. 1995
- CABRERA ARMAS, L.G.; DÍAZ DE LA PAZ, A.: "La economía contemporánea (I): El proceso de consolidación capitalista". En: V.V.A.A., *Historia de Canarias*. Fascículo 39. La Provincia, Las Palmas de Gran Canaria. 1991, pp. 693-712
- CARO BAROJA, J.: *Tecnología popular española*. Círculo de Lectores, Barcelona. 1996
- DE OLIVE, P.: *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias*. Barcelona. 1865
- DÉNIZ GRECK, D.: *Resumen histórico descriptivo de las Islas Canarias*. Tomo III. Sin año.
- GRAU-BASSAS, V.: *Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria (1885-1888)*. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria. 1980
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J.M.: *La sabiduría popular. Técnicas y conocimientos científicos tradicionales en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife. 1993
- HANSEN MACHÍN, A.: *Geografía de Santa Brígida. Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Santa Brígida*. Concejalía de Educación y Cultura, Las Palmas de Gran Canaria. 2001
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: "Clero y religiosidad popular". En: V.V.A.A., *Historia de Canarias*. Fascículo 34. La Provincia, Las Palmas de Gran Canaria. 1991, pp. 597-612
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G.: *Estadística de las Islas Canarias 1793-1806 de Francisco Escolar y Serrano*. Tomo I. Caja Insular de Ahorros, Centro de investigación económica y social (CIES), Las Palmas de Gran Canaria. 1983
- LEÓN, F.: *Datos para la Estadística Médica de la Vega de San Mateo (Canarias)*. Gaceta médica catalana, Barcelona. 1888

- LOBO CABRERA, M.: *Monedas, pesas y medidas. En Canarias en el siglo XVI*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas. 1989
- MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Canarias. 1845-1850*. Ámbito, Canarias. 1986
- MURCIA SUÁREZ, M.: *Herreros y Latoneros. El trabajo del metal en Gran Canaria*. FEDAC, Las Palmas de Gran Canaria. 1997
- MURCIA SUÁREZ, M.: *La albardería, la construcción de jaulas de caña y la sombrerería: testimonio oral de tres oficios desaparecidos*. FEDAC. Las Palmas de Gran Canaria. 1998
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, P.J.: *San Mateo (apuntes para su Historia). De Tinamar a la Vega de Arriba*. Ilustre Ayto. Vega de San Mateo; Gobierno de Canarias; La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria. 2001
- SUÁREZ GRIMÓN, V.J.: *El agua como motivo de la conflictividad social en Gran Canaria (s.s XVIII-XIX)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria. 1991
- TORRES SANTANA, E.: "Los oficios y el mundo de trabajo en Gran Canaria. 1695-1710". En: V.V.A.A., *Anuario de Estudios Atlánticos*. Núm. 28. Las Palmas de Gran Canaria. 1982, pp. 397-414.
- V.V.A.A.: *Gran Canaria y sus obras hidráulicas. Bases geográficas y realizaciones técnicas*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria. 1985
- V.V.A.A.: *Guía del Patrimonio Arqueológico de Gran Canaria*. Cabildo de Gran Canaria. Área de Cultura, Las Palmas de Gran Canaria. 2001

Fuentes hemerográficas y revistas

ANÓNIMO; *Sin título*, El País (10 de marzo de 1863)

DE LUCA, F.P.; *A don Pedro José Rodríguez: en torno a la voz Tinamar*, La Provincia (22 de diciembre de 2001)

IONE, Zacarías; **El “taburete”, en Gran Canaria**, Diario de las Palmas (10 de abril de 1993)

SUÁREZ GRIMÓN, V.J.; **Los orígenes de los municipios en Gran Canaria**. Vegueta, núm. I, (Las Palmas de Gran Canaria, 1993)

VIDAL, L.; **Bodegueros de última generación**, La Provincia (10 de agosto de 2002)

Entrevistas

Entrevista realizada a **Eugenia Santana**, 15 de julio de 2002

Entrevista realizada a **Miguel Hidalgo**, 24 de junio de 2002

Entrevista realizada a **Miguel Rodríguez**, 3 de agosto de 2002

Ponencias

HIDALGO SÁNCHEZ, Miguel; **El trabajo en los pozos. Oficios tradicionales: presente y futuro**. II Jornadas de etnografía. (15 de Marzo de 1998)

QUINTANA ANDRÉS, Pedro; **La Vega de San Mateo: el desarrollo socioeconómico de un área de Medianías a lo largo de la Historia**. Patrimonio Histórico. Vega de San Mateo. Cabildo de Gran Canaria. Servicio de Patrimonio Histórico. (4 de Mayo de 1999)